



DOUGLAS FAIRBANKS y MERLE OBERON
En una atrayente escena de "Los Amores de Don Juan." (United Artists.)



EL PINTOR JULIO E. BERROCAL cuyos cuadros han merecido el aplauso de la crítica en Norte América.



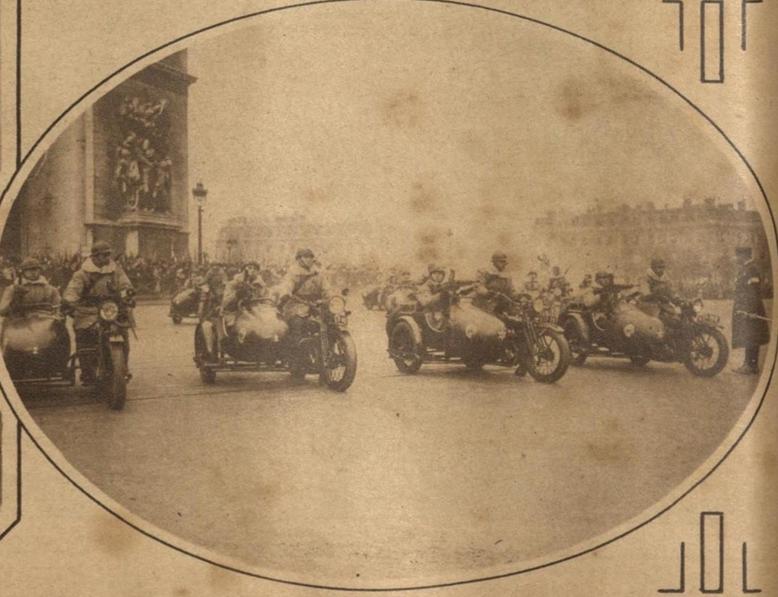
LAS ARDILLAS pequeñas pueden fácilmente criarse con la ayuda del biberón.



PLURIBUS UNUM, alegoría pintada por Julio E. Berrocal. Nótese el marco tallado en forma simbólica y de armonioso efecto.



LOS ENCANTOS de Picky Pickford, bailarina vienesa, justifican su éxito ante los públicos europeos.



EL EJERCITO FRANCÉS ha adoptado el uso de la ametralladora en sus batallones de motociclistas, sorprendiendo esta innovación a los observadores del reciente desfile ante el Arc de Triunfo de París.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA
Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.
CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.
CIRCULA LOS SABADOS PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV GUAYAQUIL (ECUADOR), 23 DE FEBRERO DE 1935 Nº 195



Foto SANTOS.

JANET VIVAR

En la gracia de su pose, en la dulzura de su sonrisa, en la picardía de sus ojos, en el cautivador hechizo de su figura, digna de ser pintada en una pandereta, revela la traviesa nena que atesora en su alma un caudal de espiritualidad, que en años mayores la han de convertir en una linda y adorable mujercita.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Felipillo está orgulloso. Si lo pinchan no le sale sangre. ¿Quién le canta ahora el gallo? Con ese telegrama de Su Excelencia se siente elevado a la quinta potencia. Ya puede decir: José María y yo. I, hasta con un poco de confianza: Pepe y yo. O, mejor todavía: Nosotros. ¿Semos o no somos? No faltaba más. Que se metan a levantarle juicios a Felipe de las Mercedes. Sea audaz le dice el Presidente, como otro Presidente pidiera hace años: Audacia, audacia, audacia. Claro está que Felipe no ha de esperar que le diga su jefe: Si no puede usted, iré yo. Felipillo puede eso y mucho más. Que le aflojen la rienda y ya verán a dónde llega.

Frente al grande hombre, que se siente más grande y más jombré que nunca, se rasca la cabeza Juan Pueblo. No ha aprendido mucha gramática; pero en el calete no le entra que la tranca del "Sistema Barboto" pueda tener un barniz constitucional. I piensa Juan Pueblo que si el alza de salarios puede convertirse en una "alza que te han visto", no vale la pena presentar pliego de reclamos. En cuanto al otro, al periodista, bien se ve que no se lo ve. El que vive y vive, grita el pájaro; y no están los tiempos como para coger un trancaso perdido.

La matita liberal fue atacada por la escoba de la bruja. Pocos chupones absorbieron su savia; y la matita se quedó desgajada y deshojada. Si Enrique no la enriquece, Arroyo la desenrollará, dijeron los sacerdotes de la fiesta. I en el cajón de la Asamblea, con todo el abono necesario, replantaron una rama. Luego pusieron en manos del nuevo horticultor la regadera de las flamantes reformas. I allí tenemos al sembrador, mirando al cielo para ver si la planta retoña en menguante, o en creciente. Porque, como en toda fecundación, la luna ejerce sus influjos; y, precisamente, es a eso a lo que hay que temerle. Está bien echar toda el agua, toda el aguita posible; pero no que haya un derramamiento de savia.

Sereno, altivo, grandilocuente y majestuoso, con la conciencia del deber cumplido y las gafas sobre la nariz, abandonó Don Soto la Presidencia. Allí queda eso dijo, como el General Maza en su hora postrera; y, el pecho al frente, la cabeza erguida, con

paso de fox trot, bajó las gradas del Provincial. Zumbando se vió tras él la escoba de la censura, de cuyo palo supo escapar a tiempo. Y, como fatal regalo, dejó a los mayoritarios el enorme llo de los escrutinios, para que lo desentredé Rita.

Don Soto se fué y no temblaron las montañas ni se conmovieron los astros en los espacios siderales. Se fué Don Soto, sin una lágrima en los ojos. Se fué exclamando que el ave canta aunque la rama cruja, como que sabe lo que son sus garras. ¿Pero, en verdad, se fué? Almas como la suya no perecen jamás. Perduran sus enseñanzas, sobreviven sus ideas, subsiste y alienta en los corazones de los demás. ¡Ah! ¡Eh! ¡H! La sombra de Don Soto vagará por los claustros del Provincial y los mayoritarios se sentirán guiados por la fuerza ignota de su ánima en pena. ¡Oh, ¡Uh!

Tal como andan los tiempos, cualquiera de nosotros puede amanecer una mañana convertido en checoslovaco o manchukuoano. I, si no la hila fino, pues lo largan fresco en calidad de extranjero pernicioso. Ahí tenemos al Coronel que, no por haber e-

ejercido la Primera Magistratura, se "ha escapado" de que le endilguen la nacionalidad chilena. I, es lo curioso que, precisamente, no parece chileno el Coronel. Porque si lo fuera, seguramente que no se habría dejado pisar el poncho...

Anteayer Don Neptali, ayer Don Colón Eloy y ahora Don Luis. ¿Pero es que no habrán ecuatorianos para un seco de chivo? Porque es muy mala pata del país esto de que todos sus caudillos sean importados, como la Baronesa de Wagner. Uno de Perú, otro de Panamá, y otro de Chile. I los escogemos en la vecindad. ¿No resultará algún otro natural de Colombia? Todo cabe en lo posible; y no sería extraño que nos encontremos con algún paisita en el candelero. Una rebueta de fé de bautismos o matrículas escolares; y ¡zas!, con la música a otra parte. Pasó de moda aquello de hacer chino a un individuo o convertirlo en cabeza de turco. Hoy lo vuelven boliviano o paraguay; y, en nombre de la Constitución alemana o rusa, lo descuajeringan y botan por la borda.

Llegó Plinio. No es este el personaje clásico; sino otro Plinio,

aunque con los mismos arreos. Plinio Enriquez, capitán y periodista, llega de Chile en tren patriótico, sin imaginarse que se han puesto aquí prietos los tiempos y lo pueden chilenezar por quitame esas pajas.

¿Qué se propone Plinio? No es broma lector; pero nuestro viejo capitán y novelista ha tenido la ocurrencia de proyectar unir a la prensa. I, desde el instante de su arribo, se ha dedicado a buscar un aglutinante con el cual pegar los fragmentos periodísticos. ¿Qué tal? No sabemos cómo Plinio lo va a conseguir, ni si juzgará mejor la cola, la goma, el pelikanol, la dextrina o el almidón. Es original el propósito pliniosista. I más curioso el que le haya salido ya un competidor. Así somos aquí, que arrebatamos las iniciativas. Otro se propone también unir a la prensa. I éste parece que lo va consiguiendo. ¿Quién? Pues Su Excelencia, nada menos que Su Excelencia. I su procedimiento es mucho más práctico que el de Enriquez; tal vez el único factible, pues sólo con eso puede que a la larga se les vea unidos.

¡Dando y dando! El alcastraz, desconfiado como buen alcastraz, ha exigido q' le entreguen la obra para aflojar la plata. Un puente más es un abismo menos, dijo el poeta. I el alcastraz no quiere que un puente menos sea un abismo más. Por eso reclama las cuentas claras y el chocolate espeso. Con el puente pasaremos todos al otro lado, declaró González. I allí lo tenemos, negándose a nadar, pues no es cosa de que por ayudar vaya la corriente a tirarnos al fondo o lanzarnos agua abajo. ¡Dando y dando! No hay más remedio.

I los flamantes soldaditos de azúcar formaron filas ante su General. Un dos, un dos, un dos... Media vuel... Un dos, un dos, un dos. Firmes. El General entonces tomó la palabra. Y en elocuentes frases les contó cómo Manfrú se fué a la guerra. Ese es el deber de todo hombre patriota. No hay gloria mayor. Ejemplos ofrece la Historia como los de Napoleón Bonaparte y Tartarin de Tarascón. Como ellos, podrán ser también unos héroes a los cuales la patria venera en el panteón de sus triunfos, bajo los arcos triunfales ornados de blancas Minervas y Martes. Ya viene el cortejo, y la más hermosa sonrisa al más fiero de los vencedores. Juran los niños con honda emoción ante la bandera. I un vuelo de cóndores cruza el espacio.

EL ESTANCO DEL ORO

El Gobierno ha formulado el proyecto de estancar la producción de oro, sometiendo las actividades de extracción de dicho mineral al control de un organismo estatal creado con tal objeto.

En principio y para determinadas fuentes de riqueza puede ser ventajoso el sistema de estancamiento; pero jamás lo podrá ser para el oro, ya porque sólo puede desarrollarse con la más amplia libertad en la iniciativa privada, ya porque los placeres que contienen una acumulación del precioso metal se hallan diseminados en los más recónditos verticuetos de los ríos montañosos, cuya red se extiende sobre todo el territorio de la república.

Para comprender la dificultad de un control de estancamiento, baste saber que, tanto en Oriente como en Occidente, tienen los lavadores de oro que internarse en las selvas, y necesitan de meses enteros de exploraciones para encontrar lugares que les ofrezcan un buen rendimiento. Esa es, precisamente, la dificultad que existe para la utilización de maquinarias y por qué se impone sobre los procedimientos mecánicos, el primitivo método del lavado individual con paila

Ya se ha demostrado que la manera práctica de que el Estado se beneficie con la producción íntegra de oro, es haciendo que el Banco Central pague los más altos precios, aunque fuere uno o dos puntos más que la cotización del mercado de New York. Entonces nadie puede tener interés en sacar el oro ni disputarle la adquisición a nuestro instituto emisor; y este hará el estúpido negocio de dar papel por oro, y capacitarse para, por cada billete que saca, emitir cuatro.

No se necesita la perspicacia de Necker para comprender que con esto recogerá el Banco Central todo el oro que se produzca en el país; y, al par, hará mayor el interés de los ciudadanos por consagrarse a la explotación aurífera. No por ello dejará de ser conveniente que el Estado contribuya a impulsar en gran escala la extracción del oro; pero no es fundando un estanco como lo ha de conseguir, sino cooperando al fomento de la explotación con la organización de colonias, la formación de cooperativas, la otorgación de créditos, la provisión de maquinarias, la instalación de campamentos, la creación de servicios, la ayuda a la movilización, etc.

LOS DIAS DEL SOVIET ESTAN CONTADOS

EL MISMO TERROR EN ALEMANIA Y RUSIA. — UNA TEMPESTAD QUE ESTALLARA FACILMENTE. — STALIN ESCAPO AL COMLOT DE NICOLAIEFF; PERO ESTA GRAVEMENTE ENFERMO. — PERDIDA LA CONFIANZA EN LA OGPU POLICIAL, DEPENDE EL ZAR ROJO DEL EJERCITO. — LAS PERSPECTIVAS DE LA HORA TRAGICA QUE SE ACERCA.

VIDAS PARALELAS

La sangrienta "limpia" de Hitler el 30 de junio y la que comenzó Stalin el 10 de diciembre se parecen como dos gotas de agua.

Ambas fueron en primer término, encaminadas a aplastar una oposición "izquierdista" dentro de las filas del partido de gobierno. Porque hay todavía una izquierda "infraroja", para usar los términos del espectro, a la siniestra de Stalin. Una y otra oposición tenían la osadía de reclamar el cumplimiento de los programas con que sus partidos tomaron el gobierno, como si la máxima no fuera que los líderes inteligentes hacen la revolución con un grupo, pero gobiernan con otros.

76 nazis con su Comandante en Jefe de las Tropas de Asalto, Roehm, a la cabeza, fueron a aprender al otro mundo que el partido nacional socialista no significa nada después del guión; y hasta el primer día del año 1935, 137 comunistas de la izquierda habían ido a reunirse con el padrecito Lenin por haberle creído a él, que predicó la revolución universal ante todo, y no a Stalin que les dice que eso es una grandísima tontería.

En Berlín se habló de "una legación extranjera que fomentaba la revuelta, con referencia tan clara a Francia que el gobierno de París se vió obligado a pedir una explicación. En Moscú se ha anunciado oficialmente que los complotados con Nicolaiéff estaban al habla con el Cónsul de una potencia extranjera del cual recibieron 5.000 rublos. En uno y otro caso los procedimientos han sido más sumarios, vertiginosos. Ciertamente en Alemania muchos cayeron acribillados a balazos antes de que pudieran abrir la boca, pero los restantes tuvieron alguna forma de defensa ante los tribunales militares. En Rusia nadie fue muerto a primera vista pero el juez Ulrich, que se sienta en la Corte de Leningrado, ha sido dispensado, por una ley especial de los procedimientos, no sólo de acusación, sino de defensa.

Hitler tuvo que abandonar la crisis a sus "Camisetas Pardas" minadas por la revuelta y entregarse en manos del Ejército. Stalin tuvo que abandonar a la OGPU, su formidable policía secreta y confiarse al Ejército Rojo.

Por fin en uno y otro episodio la opinión dirigida por la "unanimidad" de la prensa clamó y gritó, castigo ejemplar, venganza y represalias, a fin de que Hitler y Stalin, que han salvado a sus países, pudieran continuar salvándose hasta la hora de la muerte. Amén.

EL JURAMENTO DE VOROSHILOFF

137 es la cifra oficial del Soviet y es lo suficientemente creditada para que sea aceptada como verdadera. Además parece que la idea era terminar con el asunto antes de la entrada del nuevo año. Así lo juró Voroshiloff, el Comisario de Defensa Nacional, en la Plaza Roja cuando terminó su discurso a las tropas después de los funerales de Kiroff con estas palabras: "Estamos prontos para matar a todo el que se levante contra Stalin. Estamos prontos a morir por Stalin. Ningún enemigo de Stalin vivirá más allá del año 1934. Les doy mi más sagrada palabra de honor de que antes de que comience el año 1935 todos los enemigos de Stalin en la Rusia Soviética estarán bajo tierra". Pues, o no



El imponente y fantasmal edificio del Kremlin, sede del Gobierno de los Soviets, en el que se debaten las tempestades de la actual política liquidadora.

eran muchos los enemigos o Voroshiloff no ha cumplido su palabra sagrada o se va a dar un placito de gracia.

STALIN ESTA ENFERMO
Pero, si hemos de creer a un corresponsal británico, que se dice bien informado, se va a necesitar algo más que las "ametralladoras de Voroshiloff" para salvar la vida de Stalin que era el objetivo real de los complotados. Allí estaba en las gradaderas del Kremlin el día de los funerales estrechamente guardado por 3.000 soldados fieles, rodeado de 190.000 hombres del Ejército Rojo, acariaciado por la mirada fanática de un millón de proletarios. Pero estaba pálido y mucho más demacrado de lo que justificaría el desahucio inaudito de que la OGPU de Leningrado y acaso de todo el país ya no le era leal y tenía que depender, como Hitler, del ejército. Es que, dice el corresponsal, una enfermedad mortal está minando su organismo. Y que ocurriría si el mal realiza lo que no pudieron las pistolas de los Nicolaiéffs? La anarquía seguida de la restauración, dicen los rusos blancos que tienen su Czar en funciones, el Gran Duque Cirilo, y un ejército en Europa y otro en Asia. La revolución, creen otros, sería "bonapartista" por Voroshiloff o ese popular general de Caballería que manda en Siberia y que ha adoptado el nombre sugestivo de "Blucher". Nada de eso, piensan los puros. Trotzkiv, Zinovieff y Kameneff tomarían el poder y de un golpe de timón la encaminarían por la ruta de Lenin.

ZINOVIEFF Y EL GRUPO DE LENINGRADO

Gregory Zinovieff y Lew Kameneff están presos; Trotzkiv se encuentra en alguna parte en Francia trabajando en su Cuartel Internacional Leniniano; pero el juez Ulrich, y su terrible nuevo rival, el juez Ivanoff, que un día firmó más sentencias de muerte que las que la escuadra de tiradores pudo ejecutar, sostienen que "el grupo de Leningrado" es-

tá destruido. Todos los condenados vienen de ese grupo. Allí Zinovieff mandó en jefe como Secretario General del Soviet Local y dejó la semilla de su "ortodoxia" opuesta al "oportunismo" de Stalin. Con Lenin y Trotzkiv había formado el triunvirato que estabilizó la revolución bolchevique; y a la muerte de Lenin siguió en el poder con Trotzkiv y Stalin. Como jefe de la Tercera Internacional, proclamó, incansable, la revuelta mundial empezando por Inglaterra y llenó de dinero a los agentes en las Uniones de Trabajadores adheridas al partido laborista británico de Mac Donald. Puede que no haya sido auténtica aquella famosa "carta de Zinovieff" con instrucciones para los laboristas británicos, que causó la aplastante derrota del partido laborista, pero estuvo bien ingeniada porque correspondía al deseo y a la acción del irremediable. Dos veces trajo Stalin a Zinovieff a sus plantas, arrepentido. De seguro que no va a crearle una tercera vez.

LA REBELICN DE LA OGPU

Un historiador de la revolución bolchevique colocó hace poco, la siniestra policía secreta, la OGPU, como la causa primera del éxito. Sin su organización, independiente de la justicia y del gobierno, su derecho de vida o muerte sobre todos los rusos y sus métodos terroristas, jamás la revolución se habría consolidado, a juicio de este autor. Así se explicará que Stalin aterrizado decretara el Terror a raíz de la muerte de Kiroff. De súbito se encontró con que no podía confiar en la OGPU. Destituyó a su jefe Jagoda, uno de sus íntimos e hizo ejecutar en su oficina misma a Lurviv, jefe del Departamento Político de la OGPU en Leningrado.

Se asegura que la OGPU de Leningrado no se rindió a los desatacamentos de Moscow sin combatir. Fue necesario que Voroshiloff llamara a las tropas rojas para dominar, a vivo fuego de ametralladoras, a los policías a-

¿CUANDO?

Ningún documento oficial ha mencionado aun cuál fue ese consulado en Leningrado del cual los conspiradores recibieron promesas y dinero. Pero pueden nuestros lectores hacer su propia conjetura, si es que aceptan la versión soviética: los únicos países que tienen consulados en Leningrado son: Alemania, Gran Bretaña, Polonia, Suecia, Finlandia, Latvia, Estonia, Dinamarca y Noruega.

Las sentencias condenatorias de los conspiradores dejan constancia de que había dos grupos de revolucionarios y que a los depósitos de Smolny que terminaron con Kiroff debían seguir los que tendieron a Stalin para organizar en seguida un gobierno con Kameneff y Zinovieff. El "Pravda" asegura que todos los cargos de importancia estaban ya asignados. Los jueces están convencidos de que un diario encontrado entre los papeles de Leonid Nicolaiéff no tenía otro objeto que despistar al gobierno acerca de las verdaderas proyecciones del atentado; insiste el diario en que va a proceder por un simple móvil de venganza personal contra quien le ha privado de medios de vida y le tiene sometido a una pobreza intolerable. El tribunal dice que la familia de Nicolaiéff negó que eso fuera efectivo y que por lo demás el propio asesino se rectificó en los siguientes términos: "Cuando maté a Kiroff me hice el siguiente raciocinio. Mi disparo servirá de señal para que se levante la oposición latente al Gobierno comunista. No podíamos esperar un cambio en la dirección del partido por medios democráticos. No nos quedaba, pues, sino un camino: el terrorismo. Comprendiendo, sin embargo, que la oposición no se levantaría sin algún auxilio exterior, ciframos nuestra esperanza en esa ayuda de algunos gobiernos extranjeros".

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

LA RISA CURA

El doctor Pierre Vachet, de la Facultad de Medicina de París, y miembro del Instituto de Psicología de la misma ciudad, ha iniciado una serie de investigaciones médico-científicas encaminadas a comprobar el efecto de las emociones tónicas sobre el organismo enfermo. Los estudios del doctor Vachet se remontan hasta los años de 1906 a 1907, época en la cual inició sus experimentos, basados en sus propias teorías y en las de muchos psicópatas de éste y el pasado siglo.

El objetivo principal, según esas teorías, consiste en lograr el descargo de las emociones tónicas en los organismos enfermos, suponiendo, no sin fundadas razones, que por ese medio puede obtenerse un gran alivio en la parte sensoria del paciente; y aunque en algunas ocasiones ese alivio es solamente transitorio, sin embargo, en muchas enfermedades la repetición más o menos frecuente de ese estado de descargo, acaba por transformarse en una solución permanente de la enfermedad.

El problema, en los primeros tiempos en que el doctor Vachet inició su labor de experimentación, consistía en hallar la manera de lograr ese descargo de las emociones tónicas en la forma más natural y lógica posible. Se recorrió una verdadera gama de procedimientos, sin que ninguno de ellos produjera resultados apetecibles, ni aún transitorios, hasta que el mismo doctor, tras largos estudios y observaciones, llegó incidentalmente al conocimiento de que el mejor vehículo para lograr ese descargo de emociones es la risa.

Era, pues, indispensable provocarla para hacer los ensayos primeros. Así se hizo, y los resultados fueron bastante halagadores. De entonces acá, el doctor Vachet ha venido perfeccionando y simplificando su procedimiento, hasta ponerlo en las condiciones en que se encuentra en la actualidad, que es como ha producido su máximo rendimiento. Esas condiciones son las siguientes:

Todos los domingos por la mañana, el doctor Vachet reúne en un salón especial a una verdadera turba de hombres y mujeres enfermos—amas de casa, empleados, madres de familia, comerciantes en pequeño, modistas y, sobre todo, muchísimos ancianos—, personas todas que, en una u otra forma, han tenido conocimientos de los procedimientos curativos de Vachet y que van en busca del alivio de sus males bien diversos, unos de otros.

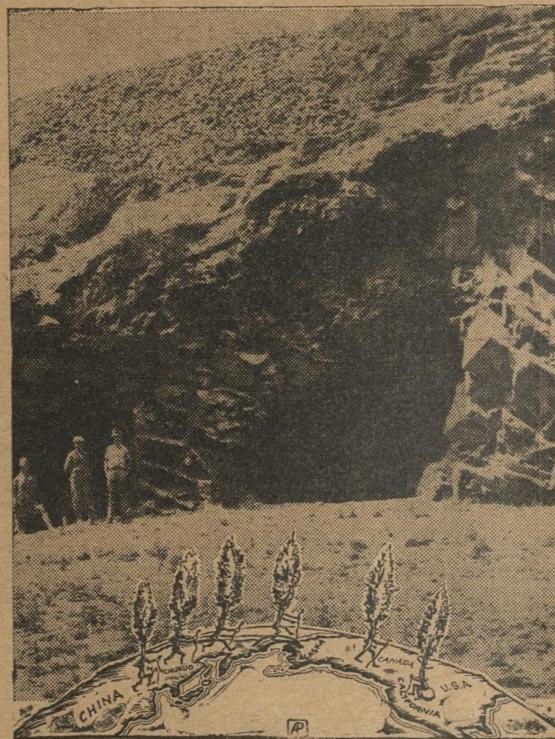
La "Terapéutica de la Risa", que es como ha sido designado el procedimiento de curación empleado por el doctor Vachet, se aplica en el Instituto de Psicología de París, ante muchos de cuyos asombrados miembros, ha realizado sus portentosas curaciones este médico insigne.

Los enfermos pasan al salón, que es bastante espacioso, y una vez que todos han quedado en sus lugares, el doctor, tras una breve plática sobre higiene, que toca puntos generales relacionados con la conveniencia de que aquellas personas lleven en lo posible una vida que responda a sus necesidades de pacientes, ordena que se corran todas las persianas, hasta dejar el salón completamente a oscuras.

El objeto de producir la oscuridad total, según ha tenido a bien explicarme el mismo doctor Vachet, es el de procurar la concentración de todos los enfermos en lo que él les dice, y sobre todo, en el sistema que emplea para provocar en ellos la risa.

Una vez lograda la oscuridad de la sala, el doctor se dirige a sus enfermos, y les dice:

"Ahora, cierren los ojos. Descansen. No piensen en nada. Pongan su mente a descansar. Después atiendan bien a lo que



La ciencia se asoma al distante pretérito. Se opina que el Asia y la América, en tiempos muy remotos, estaban ligadas por un istmo terrestre que se encontraba donde queda hoy el estrecho de Bering. Algunas evidencias para tal teoría se desprenden del descubrimiento hecho simultáneamente en el Manchukuo y en California, de cenizas dejadas por fuegos encendidos hace millones de años. Analizadas las cenizas, se deduce que se trata de árboles que se levantaron en China unos 50 millones de años atrás, y que nacían y crecen hoy en California.

voy a decirles".

El doctor Vachet deja que transcurran algunos instantes, a fin de que todos puedan seguir debidamente sus instrucciones y puedan en realidad reconcentrarse mentalmente.

"Ahora, voy a decirles algo muy importante: Yo estoy calmado. Yo estoy mejor. Yo me siento fuerte".

Y los enfermos, en su mayoría, repiten subconscientemente aquellas frases. Muchos mueven los labios y repiten por lo bajo: "Yo estoy mejor. Yo me siento fuerte...".

Esta letanía, repetida una y otra vez por los pacientes, por más de sesenta y setenta bocas que la recitan sin necesidad ya de que el doctor la siga repitiendo, es interrumpida repentinamente por el grito estridente del doctor, que ordena:

"Y ahora, todo el mundo a reír!..."

Inmediatamente comienza a funcionar un fonógrafo eléctrico, en el que un ayudante, ha puesto con toda oportunidad, un disco especial, en el que está grabada una serie casi ininterrumpida de risotadas, que se repiten en todos los tonos y formas posibles; una serie de risas perfectamente estudiadas, y a las que ningún mortal por más esfuerzos que hiciera, podría resistir, aún sin encontrarse en la situación especial en que se encuentran estos pacientes ya sugeridos de antemano por el doctor Vachet y su fama como "el Médico de la Risa".

La escena que sigue es por demás interesante: en un rincón, un enfermo ríe nerviosamente; enseñando toda la audiencia se contagia y echa a reír, formando una sinfonía gigante de hilaridad. Esta crisis colectiva de júbilo tumultuoso, dura algunos minutos, se detiene un poco, como para que toda aquella masa tome alientos, y al cabo de uno o dos segundos, se reanuda, generalmente con más fuerza que antes, y así dos o tres

veces, hasta que los miembros del auditorio quedan físicamente exhaustos y piden auxilio a voces...

"Luz!, ordena el doctor. Las persianas se descorren y los ojos se abren. Todos los rostros tienen un gesto de cansancio. Muchos lloran de risa. Y todos están calmados, felices y descansados. Los pacientes se han olvidado de sus nervios alterados y de sus dispensias crónicas, de las dificultades y pesadumbres de toda clase. La curación ha terminado por ese día.

"La risa", dice el doctor Vachet, "sirve para que el organismo reciba la descarga de emociones tónicas que alteran las reacciones fisiológicas del individuo".

Su teoría comienza ya a recorrer el mundo, en libros y por medio de conferencias, y se propaga también con el auxilio del radio.

Dr. Henry Almet.

ES UN HECHO LA CURACION E INMUNIZACION DE LA PARALISIS INFANTIL

En las sesiones del Congreso Científico de Pittsburgh, hicieron una exposición de sus últimos descubrimientos, el doctor Brodie, de Nueva York y el doctor Kolmer, de Filadelfia, sobre la inmunización de la parálisis infantil.

Ya nuestros lectores conocen los trabajos de estos investigadores, pues recién verificados comentarios en crónicas anteriores, las primeras inoculaciones realizadas en contra de esta terrible enfermedad. Ahora, tanto Brodie como Kolmer, han presentado resultados definitivos sobre la inmunización, con sus métodos. El doctor Mauricio Brodie ha inoculado 600 niños procedentes de varias instituciones de la ciudad de Nueva York y en ningún caso se ha presentado complicación alguna o reacción nefasta originada por los sueros. Hasta ahora, la aplicación de ciertas vacunas y sueros en los niños, y a veces en las personas

mayores, producía reacciones que eran peligrosas y hasta ponían en peligro la vida del enfermo. Según Brodie, en sus múltiples inoculaciones, no se ha registrado manifestación de protesta orgánica de parte de ningún niño. Su método consiste en preparar un líquido inmunizante de extractos de médulas de moros atacados de "parálisis infantil". Después, con el objeto de quitarles el poder virulento a estas sustancias, se las trata con "formaldehído" que mata el virus que queda en libertad, lo que se llama "anticuerpos" o sea, sustancias que se forman durante el proceso de la infección y que son las enemigas de los microbios. Por este método, Brodie inmunizó primero a todo el personal científico que trabaja en los laboratorios de enfermedades contagiosas del Departamento de Sanidad de Nueva York, más una porción de infantes que han sufrido el contacto con el ambiente de enfermos atacados de esta dolencia. En ninguno de los inoculados se ha registrado contagio, lo cual quiere decir, que la inmunización es un hecho.

Otro procedimiento

El doctor Kolmer, profesor de bacteriología de la Temple University de Filadelfia, ha presentado los resultados de su vacuna en 25 niños inoculados y expuestos a los peligros de la infección, demostrando resultados satisfactorios. El principio del doctor Kolmer, difiere un poco de el del doctor Brodie, porque éste "desvitaliza" el virus con "formaldehído" y Kolmer trata los extractos de médulas de mono con un cuerpo llamado "ricinoleato de sodio" que, según él, tiene el poder de "desvitalizar" en forma más perfecta, es decir, que mata los gérmenes, micrutas que los "anticuerpos" son más respetados y por tanto, quedan en la vacuna en más cantidad para inmunizar.

También una vacuna para la encefalitis letárgica

El doctor Brodie, después de presentar sus trabajos sobre la "parálisis infantil", leyó una comunicación sobre otra vacuna, en contra de la "encefalitis letárgica", erróneamente llamada "enfermedad del sueño", porque, a veces, se la confunde con la auténtica enfermedad del sueño, producida por el germen llamado "trapanosoma" en el Africa equatorial. La encefalitis letárgica, es una especie de gripe de forma cerebral, que ataca a las membranas del cerebro y sume al enfermo en una letargia que dura varios días. Produce un endurecimiento en las membranas, que ocasiona parálisis permanentes en los enfermos, con espasmos de muchos órganos y cuyo conjunto clínico se llama "síndrome de Parkinson". Pues bien, el doctor Brodie ha manifestado que, aunque no se conoce aún el germen de esta enfermedad o "gripe cerebral", ha llegado, por el mismo método empleado en la parálisis infantil, a preparar una vacuna que hasta ahora ha sido ensayada en los animales y que ha dado resultados satisfactorios.

EL CEREBRO NO MANDA A LOS ORGANOS POR HILOS SINO POR ONDAS

El profesor Paul Weiss, de la Universidad de Chicago, presentó una nueva teoría sobre la forma cómo ordena el cerebro a los órganos del cuerpo. La idea de que nuestros nervios transmiten como hilos del teléfono, es un error, dijo el doctor Weiss. Nuestro sistema nervioso usa en su mecanismo, la misma técnica que las estaciones de la radio, es decir, que el cerebro emite y cada órgano sintoniza o recibe la orden especial que emite la estación central en forma de onda. Los nervios serían para el doctor Weiss, especie de antenas que reciben las transmisiones de la estación emisora.

Dr. Juli CANTALA.

UN LADRON INTELIJENTE



POR DON MARQUIS

Se oyó girar un conmutador, y cuando la luz inundó el aposento, el ladrón comprendió que lo habían pescado. Dejó de registrar los muebles y se encontró con una dama muy resuelta, de fríos ojos grises, que oprimía contra el pecho un elegante peñador y le apuntaba con un pequeño revólver de mango nacarado.

El ladrón miró el revólver como si lo conociera, y, al mirar a la dueña de casa, tuvo un repentino sobresalto. El revólver podía parecer insignificante, pero la actitud de la dama era muy seria.

—Levante las manos—ordenó ésta.

—El intruso obedeció.

—Supongo que usted tiene un revólver—observó ella.

—Creí que todos los ladrones llevaban revólveres—declaró la dama, severamente.—¿Cómo se explica que usted no lo lleve?

—Al parecer, ponía en duda sus condiciones de ladrón, clasificándolo como un ratero de segunda o tercera categoría... acaso de cuarta o quinta.

—Siéntese en esa silla—indicó—pero no baje las manos. No puedo creer que haya venido sin un revólver. Un hombre que es capaz de robar no vacila en mentir. Quitese esa máscara.

El ladrón se ubicó en la silla indicada, pero no se quitó la máscara.

—¿Por qué no se saca la máscara?—insistió ella.—¿No me ha oído?

—Porque...—murmuró él, con irrefutable lógica—no puedo quitármela y seguir conservando las manos en alto al mismo tiempo.

La dama, sin responder, miró la máscara con aire de desaprobación. Aquel pedazo de seda negra, muy mal cortado, resultaba antiestético y le disgustaba profundamente.

—Un ladrón que se respeta debería cuidar más de su apariencia—dijo, con más severidad que nunca.

El hombre de la silla respondió con un gruñido de excusa.

—Desde luego—continuó ella—la relajación moral que lleva al delito, se refleja también en la vestimenta de un hombre. Quite esa máscara con la mano izquierda, pero mantenga la derecha en alto.

El ladrón, con un gesto de desaliento, realizó la maniobra ordenada.

—¿Guillermo!—exclamó la dama.

—Sí, Elvira—respondió él, humildemente.—Soy yo.

Después de una larga pausa, la dueña de casa preguntó:

—¿Desde cuándo te has convertido en un ladrón... y qué es lo que te ha impulsado a seguir ese camino?

—Soy un delincuente desde hace dos años, Elvira, y no sabría decirte qué fue lo que me impulsó a abandonar el camino recto. Posiblemente haya influido en algo

mi costumbre de fumar en la cama.

Una triste satisfacción se reflejó en el rostro de ella.

—Ya te dije hace doce años—recordó—que cuando se adquiere esa nefasta costumbre, se da el primer paso por la pendiente del vicio.

—Sí, Elvira—reconoció él.—Me lo decías con frecuencia.

—Nunca te cuidabas de mis observaciones—declaró la dama.—¿Y eso, durante los cinco años que duró nuestro matrimonio!

—Dejaba caer la ceniza sobre la alfombra y quemabas el cubrecama!

—No siempre—protestó Guillermo, débilmente.

—¡Siempre!—insistió su ex-mujer.—Y ahora, contempla tu obra! ¡Te has convertido en un ladrón! ¡La negligencia, el desorden, y la falta de aseo, te han llevado al vicio, y el vicio te ha impulsado al crimen!

Majestuosamente volvió a ocultar el revólver debajo de la almohada, y regresó al lecho, abandonando su propósito de registrar al ladrón para quitarle el revólver.

—Seguramente no has tenido más éxito en tu profesión de ladrón que en la de corredor de Bolsa—comentó ella.

—Tú, en cambio, pareces vivir muy a gusto, Elvira—replicó él, admirando el lujo de la alcoba.—

—Cuando me abandonaste—explicó ella, subrayando la palabra con indignación—me divorcié de ti, como sabrás, para casarme con el señor Arturo Robinson, fabricante de pastillas para la tos. Murió el año pasado.

—Leí la noticia. Y las pastillas, a decir verdad, son muy buenas. Siempre las llevo conmigo cuando las noches son húmedas y frías. Y mas de una vez he pensado en ti al tomarlas, Elvira.

A UNA MUJER QUE PASABA

(De Baudelaire)

La calle en torno mío sonaba y aturdía...

Alta, esbelta en su luto que el dolor imponía

una mujer pasaba con su mano elegante

levantando la orla de su velo flotante...

Noble y ágil lucía su nierna estatuaria...

Yo bebía, crispado con fiebre viciaria,

en su ojo—cielo livido del huracán germina—

la dulzura que embriaga y el placer que asesina.

Un relámpago... Luego tinieblas... Ch, beldad

cuya mirada hizo que mi alma renaciera,

no te veré ya nunca sino en la eternidad?...
Nunca! Tarde! Tal vez en suelo distanciado!

Yo ignoro tus caminos y tú mi vida entera!

Oh, tú que bien supiste que yo te hubiese amado!

Martin H. CORTES.

lita envuelta en un trapo sucio? —Eso no es un trapo sucio—protestó él.—¡Es un pañuelo limpio!

—¡Limpio—exclamó ella con horror, indicando un par de manchas microscópicas.— ¡Limpio!—rió sarcásticamente.—¿Para qué lo usas?

—En esa botellita hay cloroformo, y, en ocasiones...

—¡Santo cielo! ¿Será posible que hayas impregnado de cloroformo ese trapo sucio para aplicarlo sobre las caras de los seres humanos? Guillermo Enrique Brown...

—Te hubieras atrevido a ponerme "eso" en la cara?

—No, Elvira—contestó finalmente.

Ella lo miró de una manera casi tierna.

—Guillermo—dijo—. Fracasé contigo. La culpa fue mía. Era joven. No tenía la experiencia que logré con el finado Robinson. Debo darte otra oportunidad, reiniciar mi obra. Tienes grandes posibilidades para el bien, Guillermo.

—Elvira...—quiso replicar él.

—Ni una palabra más, Guillermo—ordenó ella.—¡Fracasé contigo en mi obra reformadora porque me faltó firmeza!

—Pero, Elvira!... inquirió el ladrón, con la frente perlada de frío sudor.—¿No has sido feliz desde que te abandoné?

—¿Qué significa mi felicidad—se exaltó ella—ante mi deber de regenerar a un ser humano?

—Sí, Elvira... balbuceó él, con desesperado gesto.

—¡Volveremos a casarnos mañana—anunció la señora Robinson—y reiniciaremos la obra reformadora! ¡Puedes darme un beso!

—Sí, Elvira...

Guillermo suspiró, cumpliendo con aquel grato deber con cierta efusión, porque Elvira era una mujer muy hermosa. Luego, insinuó:

—¡Elvira! ¡Mi querida Elvira! Ya sé que la hora nos es muy apropiada para comer... pero tengo hambre... ¡Hace dos días que no como!

Ella reflexionó. Luego, dijo: —Será mejor que te traiga algunos fiambres... Porque serías capaz de robar el contenido de la heladera.

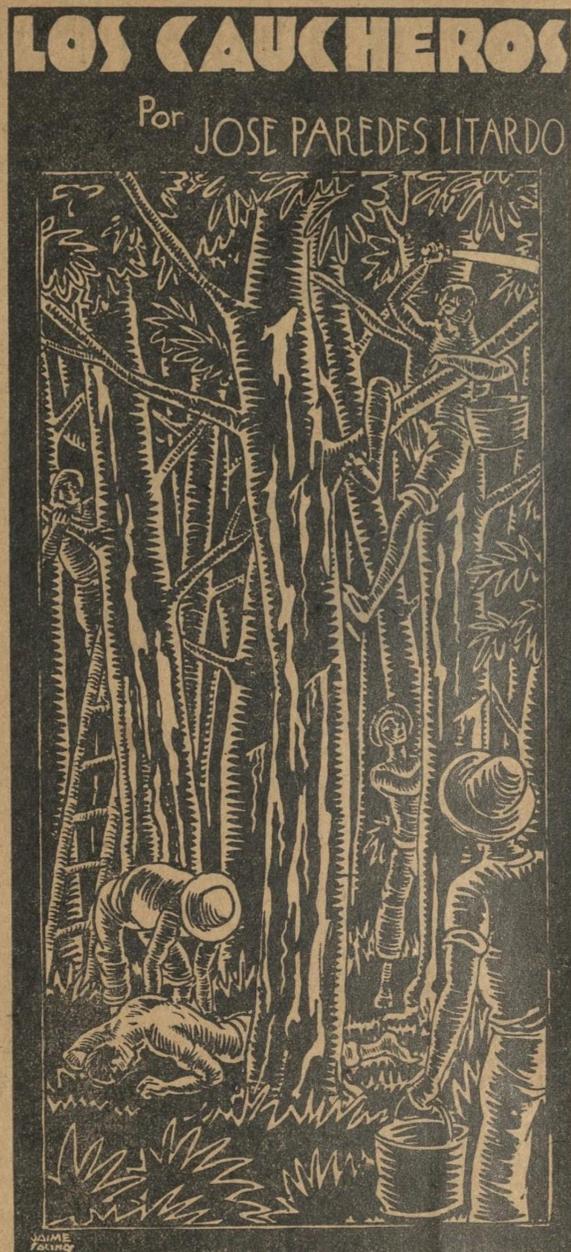
—¡Oiga!—manifestó en voz baja.—¡Llaman del departamento G-12! ¡Corra en busca de un policía! ¡Pronto! ¡Aquí hay un ladrón!

Y, tres minutos después, cuando se entregaba a la ley representada por un policía estupefacto, pensó: "Me esperan tres o cuatro años de presidio... ¡pero siempre será preferible a una condena por toda la vida!

Don MARQUIS.

Tascaban los machetes, como potros briosos. Enhorquetados como simios ondulaban pegados al tronco erguido, o sobre la valumosa rama. Muchas se descuajaban vidriosas, y un "ajo" tajante repercutía en los cauchales. Caía el hombre aferrado a la traidora rama y se revolcaba en el suelo con las costillas hundidas y el espinazo quebrado. Arañaba convulso la hojarasca; en sus ojos crecía una lama opaca de muerte; en su gruesa boca gorgoritaban buches de tibia sangre. Así, abajo, un hombre derramaba de su pecho un licor vital; arriba, el tronco desgarrado, chorreaba la leche codiciada: el caucho de maroma. Como una cuadrilla de zapadores, con una táctica instintiva, los caucheros se encaraman en los cogollos. Tasajean con insano anhelo la corteza de los árboles. Dos tajos incisivos, cortos: uno hacia arriba, otro hacia abajo; la cáscara se desprende; la savia brota a torrente como un humor pegajoso de una epidermis cernida de poros. Luego descienden acribillándole en grandes escalones. Chorros de savia; cascada de plata. Licor que salpica sus curtidors y hediondos cuerpos, se pega a sus vellos, a sus carnes. Hay embriaguez de acuchillar; ellos sienten con fruición, que el tronco gime, restalla hueco, con quejidos humanos. Y los machetazos remecan la montaña. Hordas semidesnudas que parecen condenadas a talar el espesor imponente de los cerrados cauchales. Se traspira un hedor a guardida de fieras, a caucho quemado, a sudor agrio, intenso. Tiran las sogas, paran las bamboleantes escaleras de caña gadaña, y trepan los caucheros en los árboles intocados, salvajes. Con sus tarros y cajones prendidos en sus espaldas; con los bolsillos repletos de tierra para aislar la pegazón de caucho. Los micos gritan asustados; los loros ensombrecen el cielo. Hay revuelos en el cielo y en la tierra. Y sigue la "picada", intensa, fiera, inacabable. La savia se coagula en el mismo tronco y se torna prieta. Allí, al día siguiente vendrán a recogerla. Otros aparan la leche el mismo día, encargándose de su mixtificación: la mezclan con arena fina, la que dará más espesor al caucho seco. O la entrieveran con aquella otra savia amarilla como pús, y que es el caucho malecho, tierno. Y sigue el murmullo de la montaña espesa, los ronquidos de las fieras próximas, ese canglor de voces roncadas. Un jadeo silente, agotador y los golpes taladrantes, con una persistencia torturadora de los machetes que acribillan los troncos y los cerebros, y que retumba, se hace enorme, en la áspera montaña.

Se apretujan unos contra otros, como "quitacalzones". Otro infeliz, agarrado al cogollo tierno, como gajo de cocos, se desplomó violento. Dando tumbo de rama en rama, se hundió en el lodó. Gruñía como cerdo herido. Un montuvio tuerto, overo, amojamado, con una mueca epiléptica que le hacía tener perennemente los dientes al descubierto, masculó gangosamente: —Uno menos... se fregó pó bruto... las ramas q' dan ar sur son flojas pó q' er viento no las embiaste... —No compadre... er arbol jése es jembra... ellas son marditas toa la vida... —Calle pariente... habla usté como er loro... no conoce lo q' es la vida... —Guá... la vida?... Cauchá pá creciente... tumbá cacao... abrí montañas pá er patrón... viví en er monte hasta q' er enemigo lo despansurre a uno pó una mujé o pó robajle argo... ¿qué má? Gargajeó groseramente. Con sus ojillos de "comadrejo" remiró el grupo de compañeros rotos, pringados de lodo y caucho, acezos como reses después de un vado. Hacían cerco al rededor del contuso, quien se contorsiona-



ba desesperado mientras que un "sobadó" lo zarandeaba torpemente. Se alejó con un tarro ahuecado. Mascó el machete, se embarró de tierra las calludas manos y trepó ágil a un caucho. Arriba, hundía el acero en la corteza elástica y lechosa. Dominaba la copa de los demás árboles. A su espalda, en un potrero perdido, cabrilleaba con un verde profundo, una cinta sinuosa y ondulante. Era el río. Deseó... Instintivamente mastió, como ciruela verde, un insulto. —Ai... si la vida fuera como er río... pá er pueblo... pá er Guayas... Y seguía tragando algo amargo, ácido, que lo hacía carraspear. Se apaciguó. Rezongó. —Ajo... si ar menos tuviera pá un trago... De abajo, de la tierra, de los montes, en su pecho mismo, repercutían feroces los machetazos a que estaban condenados a dar en los frescos árboles o en sus propios cuerpos, aquellos infelices caucheros... El calor sofocaba. La montaña era un horno. Humeaban las grandes artesas de barro donde se cocinaba el sancocho. Los cauchales se remecían vomitando savia de sus cortezas heridas. Los hombres con furiosos empujes, clavaban con exacto cálculo sus machetes. Los gritos ensordecían. Las pocas cholas, indiferen-

bló meloso con aquella lengua entrecerada y repugnante: —Aló compale... buena coji-da... —Buena, compale... Felis bós q' tenés tu tienda y comprás er caucho sin sudajlo... —Callao, paisano... libra 'é caucho lobao pagá doble. Y su figurilla cadavérica, es pantable, se filtró entre esos ruidos hombres y en sus oídos vertió aquellas quemadoras promesas. Renació un impetu en la picada. Los hombres se movían con más precisión. Se miraban con un desearo desmedido en sus movimientos dudosos. Y la mueca histérica del chino, de hundidos dientes sarrosos, aliento corrompido, fue un símbolo, una esperanza en aquellas testas encallecidas.

El dueño de los cauchales, propietario de ilimitados brusqueros y extensas montañas, con único título que un peso de acción comunaera comprado en veinte sueres. Empolainado, descalzo, tumbado al pie de los enormes mojones de caucho ennegrecido, espialba la cogida. A él "naide le robaba". Cerca del ramadón, guardaba los bunques y tarraadas de caucho seco. A su lado, Adelo "espurgaba" el caucho. —Patrón... er jornal es regularsón... pero alejao der pueblo, jalaos como micos en los járbotes foos los días, aguantando er sol diarriba y pó la noche er caló q' brota der suelo... Le brillaban los hombros; los jejenes se pegaban en su sudor mermeloso, y perecían. Se soplaban con hojas de bijao. —...mejó me voy pá las "garzas chicas", allí no se friga uno tanto y ar q' sabe sacá caucho 'é maroma no se lo entrieveran con er "andullo" como aquí. Y Adelo escupió, torvo, malintencionado. —Vomita, bruto, ¿lo entrieveran aquí? ¿habís visto argo?... —Patrón es q' jai cosas q' mejó es callajla... er marido désa chola lo vide negociá con er chino Chué, de riojóndo... Las bombas del patrón se colgaron. En sus estriadas pupilas, el pucho que fumaba, se triplicó. Adelo volvió a desgarrar sin ganas, secamente. En su rostro había la expresión fiera del tigre que baña su hocico en sangre tibia. En sus picaros ojos bailaba una finísima alegría que hería como puñaleta.

Humeaban las hornillas. Los faroles espejeaban como cocuyos. Se sintió la proximidad del tigre. Su hedor peculiar atosigante, inflamó las narices de aquellos hombres acampados en plena montaña. Rachas a orin fermentado, a tierra podrida, los hacía mantenerse alerta. —La conga y er tigre nos friegan er alma... Un mulato tendido cara al cielo, mascando algo que nunca dejaba de rumiar, escupió sonoramente. —Hemos picao los cauchales... er caucho se derrama como er agua q' sudamos... meses embuticos en er monte, a dos días 'é Quevedo y son er tigre q' nos cuida... que vida pá perra... Apañados, trasegando "guarapo", contando "cachos", los caucheros se "comían la noche". Una chola gritó: —Patrón... patrón... a mí, marido lo'an dañao en er estero... la vela 'e muejto lo'a trastornao... Y la montuvia lloriqueaba. Un cauchero, enteco y palúdico, vomitaba como borracho. Gesticulaba sin entenderse, hasta que poseso de un delirio moduló, como mono: —... la vela... la vela... Otro veterano, grave, lo palpó: —Lo han fregao ar pobre con zumo 'e guarú... Con los ojos de toro ahogado, arañándose y babeando un licor verdoso, espumeante, gritó espantado: Sigue en la página 22

Plenilunio

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Sergio NUÑEZ



Lluvia de plata vertida sobre el testuz del alcor, lluvia de ensueños que vienen desde un Ofir de ficción. La lunita provinciana se ha divorciado del sol por quedarse con los niños y con mi viejo dolor. ¡Qué africana soledad! ¡Qué resignado rincón! Los campos no tienen sueño, la atmósfera sincopó. Los ijares de las nubes vierten frígido sudor, llevan pedrisco de estrellas, pero Venus despertó. Un mentidero es el cielo donde juegan en turbión las Walkirias de aire fino y los duendes de algodón. Montes y montes dormitan en su lecho bicolor; el viento los vapulea y aquí al mocos, un dragón. El abuelito recuerda que en país de esplendor Andersen donaba perlas y gigantitos Perrault. Canícula deliciosa, airecillo embriagador, la vendimia ya se acerca de la primera ilusión. ¡Qué bien huelen las consejas! ¡qué sonrojo de la flor que arranca la quinceañera para su ingrátido dios!

Parece cerca, muy cerca la eruptiva combustión del Cotopaxi druida milenario vengador. Lejos regatea el gallo su serenata precoz, y en el fondo de la calle la perranguera gruñó soñando en el rey Asuero y en la escala de Jacob. Juega, juega, aventurera, luna de plata y plumón con los bastardos y malos, con el rapaz de color: ellos te darán cobijo, ellos besos y arrebol. Y tú gnomo millonario, compañero de Oberón sigue tejiendo mentiras y sucedidos, que yo como un fresno desgajado que a las bardas se pegó, me engañaré con los niños y yantaré mi ilusión.

Sergio NUÑEZ.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



El modelo de "Tailleur" a la izquierda es creación de Jenny. Es de alpaca negra, tiene bandas insertadas anudadas en el talle; este detalle se repite en las mangas. Con él se usa una pechera de organdi blanco con un cuello y lazo de raso blanco.
El modelo de la derecha es un vestido de seda negra, con motivo de trébol de cuatro hojas adornando el borde de la túnica.

Por IRENE VAIL
Especial para SEMANA GRAFICA

NUEVA YORK, N. Y. — No solamente existe el aspecto humano en las noticias, sino que también uno influyente, con especialidad cuando se trata de las modas. Así, pues, tenemos a la China y el Japón, por ejemplo, incluidos en la lista de los países de donde los "couturiers" franceses de mente ágil, obtienen sus ideas para los más primorosos vestidos. Todo lo que llega al centro productor del diseñador de la moda, es abasto necesario. Nuevos estilos de sombreros

Algunas veces, un estilo es favorecido de la noche a la mañana, pero por lo general, necesita alrededor de dos años para ser desarrollado. Algunas veces, la demasada popularidad que destruye una idea casi con la misma rapidez con que aparece, resulta en el estilo más principal, entre las mismas o parecidas líneas. Por ejemplo, fué la moda de corta vida basada en la Emperatriz Eugenia, lo que estimuló la originalidad en la moda de sombreros, al extremo de que éstos en la actualidad son en realidad excitantes, diferentes y en conjunto varían la pena. Algunos son sombreros de notable tendencia china, otros son tirolenses; pero la cosa realmente importante, es que son imaginativos y usables en una u otra forma.

Todavía se da énfasis al sombrero de tamaño grande, yendo en la delantera los marineros. Los

sombros grandes son necesarios para equilibrar la silueta de "ventarrón", la que tiende a estar en una u otra dirección, o en varias direcciones.

Colores al Pastel
La mujer corriente está mucho mejor con algo claro, tal vez rizado o fruncido en el cuello. Si el color blanco no le sienta bien, permítaseme recordarles a mis lectoras, que los adornos del cuello podrán obtenerse en todos los colores al pastel, algunos de los cuales han de ser muy primorosos y lisongeros.

Si usted prefiere algún arreglo a base de flores, en vez de cuello, hay algunas ideas encantadoras. Cuellos de marineros han vuelto a la moda y para uso por la noche este cuello ha hecho una llamativa entrada en el mundo elegante. Algunas veces sirve meramente para cubrir el hombro al usarse un vestido de encaje de aire distinguido, y, por supuesto, el cuello es desmontable; y cuando se usa, tiene una forma cuadrada o en forma de V en el frente.

TRAJES CLAROS

Como se puede hacer un traje claro con un metraje insignificante y con tela cuyo precio es muy bajo, no hay razón para que el guardarropa de toda muchacha no esté bien provisto de estos encantadores trajes claros y lijeros, como alas de mariposas.

—Se puede tener un traje

CORTE DE CHAQUETA



La elegante chaquetilla que luce el traje de la ilustración, puede cortarse por cualquier molde de corpiño común. Este estilo de mangas es muy propio para telas de seda suaves. Para trajes de lino, u otras telas de algodón, es preferible usar las mangas lisas. Voy a enseñar aquí la manera de hacer ambas clases de mangas.

En primer lugar, se le hacen al delantero del molde del corpiño, los ligeros cambios necesarios para cortar la chaqueta. La línea del centro del frente del molde se recorta en una ligera curva descendiendo hasta un punto un poco más abajo del busto, como se muestra aquí en A. En seguida se ensancha un poco la sobaquera y se le agrega vuelo a la línea de la costura del lado, como en B. La sobaquera no debe ensancharse más de 13 mm. en el delantero y 13 mm. en la espalda. A) molde de la espalda también se le agrega vuelo al lado, como se indica en C. Se toma sobre el cuerpo el largo que se quiera hacer la chaqueta y a esta longitud se le agrega 4 cms. para el dobladillo.

de linón verde limón, adornado con una corbata y cinturón azul marino. Las notas de azul marino pueden ponerse asimismo en los puños de las mangas y en los bolsillos.

—Otro de tela verde chartreuse, adornado de encajes del mismo color, en las mangas y en el pecho. Ese encaje dejará ventanas graciosas por donde los rayos del sol entren con toda libertad a acariciar la piel.

—A ninguna mujer debe faltarle traje tan práctico y tan lavable como el de simanting o el de lino blanco. Estos trajes tienen la propiedad de adquirir más brillo y nitidez mientras más se lavan.

Se les adornará con grandes botones azules o rojos.
—Un vestido de tela rosada, a cuadros, será también encantador. Con él se podrá usar un pequeño abrigo corto de tela azul jardinera.

A cada lado del molde de la manga se le agrega 13 mm., es decir, la misma cantidad que se le agregó a la sobaquera del corpiño, como se indica en el diagrama D. Este diagrama ilustra el método de transformar un molde de manga ajustada en uno de manga recta de chaqueta de tres cuartos de longitud. Después de ensanchar el extremo superior de la manga, se cortan los lados completamente rectos y el extremo inferior se recorta en una línea un poco más curva hacia la espalda que hacia el frente. Para hacer la manga englobada, que se ve aquí, se coloca este molde sobre una tela alforzada y se recorta como se indica en E.

TRAJE SASTRE



Este elegante "tailleur" de "tweed" puede ser sin duda una magnífica adición al guardarropa de toda mujer. Nótese los bolsillos bastante amplios y el tablonado en la falda.



PASTORAL, por Paul Gaigneau
La melancolía del crepúsculo cubre el regreso del rebaño que vigila atento el perro listo a proteger a las ovejas de cualquier peligro. (Luxemburgo.)



DON, perro pastor de Tuwila, Estados Unidos, tiene a su cargo la custodia de mil pavos quienes le obedecen como si fueran ovejas.



LA SUGESTIVA belleza de Lillian Harvey, estrella de la Fox, se revela en esta pose llena de seducción.



UNA FAMILIA MODELO, según Mussolini.—Los esposos Romito, de Plazencia, cuentan ya con catorce vástagos, pero contando la señora Romito solamente cuarenta años, proyectan completar dos docenas.



ROCHELLE HUDSON y G. HUNTLEY en una de sus más recientes películas para la Universal "I Have Been Around."



UN MANICURISTA IMPROVISADO.—El guardián de los elefantes del Jardín Zoológico de Londres efectúa cada primavera esta delicada operación.



EL ENCANTO DE ESTE VESTIDO de fiesta consiste, más que en nada en la gracia de las líneas con que remata la falda y que se advierte también en el adorno del escote.



FRANCES DRAKE, de la Paramount, con un elegante vestido para ir de tiendas, hecho de tela de color azul marino, con mangas a medio brazo y cuello y puños blancos

LA MODA EN EL CINE



LA TAFFETA, recortada en círculos minúsculos, se halla bien combinada sobre la tela negra y vaporosa sobre la cual se destaca. Es una creación de Hattie Carnegie.



EXOTICO Y DE UN MARCADO ESTILO náutico resulta este vestido en el que destacan las sibilinas de los yates, con las líneas de los cables y las figuras de las áncoras.



CONJUNTO DEPORTIVO MUY ORIGINAL y adecuado para las aficionadas al tenis, quienes al terminar su partida se hallarán completamente transformadas con la falda que se cierra por medio de una fila de botones en el frente.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

GRANDES PRECAUCIONES



—Así es que usted viene a pedirme la mano de mi hija, no? Está bien; ¡Concedida!
—También quería pedirle cien pesos prestados.
—Usted está mal de la cabeza. Cree que voy a prestarle dinero a un desconocido?

FIRMEZA



—Lo siento mucho; pero este mes no puedo pagar el alquiler.
—Eso mismo me dijo el mes pasado y el anterior.
—Lo cual le demostrará que tengo palabra.

PRECIO PERIODISTICO



—No señora. Es mucho, yo no soy más que un pobre periodista.
—Periodista? ah, entonces el precio de la pensión es irrehizable, y sobre todo el pago será adelantado.

DOS PROVERBIOS



El clásico: —Ningún hombre es grande para su ayuda de cámara.
El moderno: —Todos somos Napoleones para nuestro perro. Por eso los perros son populares.



¡QUÉ DESGRACIADA SOY!

En el "boudoir" de la señora Julia Bourache.
RAUL.—Julio, ¡la adoro!
JULIA.—Otra vez!
RAUL.—Siempre! Y usted, cuando me amará?
JULIA.—Nunca!
RAUL.—¿Falta mucho para ese día?
JULIA.—Escuche, Raúl; ¡necesito repetirlo lo que le he dicho mil veces?... Usted me inspira la más viva simpatía...
RAUL.—¿Nada más?
JULIA.—Si prefiere, le diré que lo amo.
RAUL.—Lo prefiero.
JULIA.—Pero mucho más amo a mi esposo.
RAUL.—¿Qué absurdo! ¡Eso está fuera de moda, Julia!
JULIA.—Confieso que, en ese sentido, no soy una mujer a la moda. Pero aún cuando no amase a Jorge y estuviese perdidamente enamorada de usted, la cosa no cambiaría. ¡Estoy dispuesta a ser una mujer consciente de sus deberes! Además, Jorge es amigo de usted.
RAUL.—Si... hasta cierto punto.
JULIA.—Y usted se atrevería a traicionarlo?
RAUL.—¿Cómo no? ¡Ya yo mismo le doy el mal ejemplo, Julia.
JULIA.—Mal ejemplo?... ¡Usted es un monstruo, Raúl!
RAUL.—¡Gracias!
JULIA.—Un individuo sin dignidad, sin conciencia, sin escrúpulos.
RAUL.—Un hombre, en fin.
JULIA.—¡No! Mi marido es un hombre... incapaz de engañar a nadie. ¡Ni siquiera a mí me engañaría!
RAUL.—¿Está usted segura de ello?
JULIA.—Segurísima.
RAUL.—¿Y si se equivocase?... ¿Qué haría usted si Jorge la engañara?...
JULIA (con súbita rebeldía).—¡Vengarme!
RAUL.—¿Con quién?
JULIA.—No me importaría con quién...
RAUL.—Perfectamente. Reclamarme, en ese caso, el derecho de prioridad.
JULIA (riendo).—Muy bien... ¡Julia, la adoro!
RAUL (hecho de una pausa).—¡Julia, ¿vuelta a lo mismo? No, por favor. No caiga usted en la vulgaridad... Mejor sería que dejásemos para mañana la nueva declaración de amor... Hasta mañana.
(Raúl sale, dócilmente).

OJALA



—Ya sabes que las mujeres están trabajando por una ley que declare la independencia económica de hombres y mujeres?
—Claro que sí! Y ojalá lo consigan, así el hombre podrá tener derecho a la mitad de su sueldo.

CUIDADO



—Es tu marido miembro de alguna sociedad secreta?
—El cree que sí, pero habla durmiendo.

MARIDO Y MUJER



—¿Cuándo dejarás de tratar de manejar el automóvil desde el asiento trasero?
—Y cuándo tratarás de dejar de manejar la cocina desde la mesa del comedor?

INTERPRETANDO



—Quiero casarme con su hija.
—Bebe usted, joven?
—Gracias; pero arreglaremos este asunto del matrimonio primero.

ENTRE ESTUDIANTES



—¿Pasaste tu examen?
—Bueno; déjame explicarte...
—Choca, yo también fracasé...

(Y se deshace en lágrimas, hundiendo nuevamente la cabeza en la montaña de almohadones...)
Bernard GERVAISE.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

UNA VIEJA LEY DE ACTUALIDAD

"En el año de gracia de 1700 el Parlamento británico dictó la siguiente ley: "Toda mujer de cualquier rango, profesión o grado, sea virgen, soltera, casada o viuda, que desde y después de esta Ley o seduzca o atraiga al matrimonio a cualquiera de los súbditos de su Majestad por medio de perfumes, pinturas, cosméticos, dientes artificiales, pelo falso, lana española, aretes, tacos altos o falsas caderas, incurrirá en las penas establecidas por la ley para las brujerías y delitos semejantes; y el matrimonio que se prueba haya sido ocasionado así será nulo y sin valor (House and Garden)

LA VIDA COMIENZA A LOS SETENTA

Entre la edad de 70 y 80 años el Comodoro Vanderbilt agregó 100 millones a su fortuna.

Kant escribió a los 84 años su "Antropología" y "Metafísica de la Etica"

Tintoretto pintó su "Paraiso" a los 74.

Verdi compuso su obra maestra "Otelo" a los 74 años, "Falstaff" a los 80 y a los 84 su "Ave Maria" y su "Te Deum".

Lamarck completó a los 78 años su famosa "Historia Natural de los Invertebrados".

Cato comenzó a estudiar griego a los 80 años.

Tennyson compuso su más famoso poema a los 83 años y Ticiano pintó a los 98 años su "Batalla de Lepanto" (The Golden Book).

VIDRIO HIRVIENTE

Ultimamente se ha descubierto varias propiedades industriales del vidrio hirviente, entre ellas la de que resiste los cambios rápidos de temperatura.

RADIO SOBRE CAMELLOS

En Arabia los camellos de las caravanas han sido dotados de receptores. Las antenas se adhieren a la joroba del animal. Así se alivia el tedio de los viajes en el desierto. También se han instalado estaciones receptoras en los oasis. (The Wall Street Journal).

IMPUESTO PERUANO

El Perú ha establecido un nuevo impuesto sobre el arroz que se vende en la provincia de Nasca, con el fin de poder sostener un hospital en el distrito de referencia.

"LA RAPIDEZ" QUE TIENE POR JEFE A MUSSOLINI

Dijo el raro poeta y apóstol del fascismo, Marinetti, en un discurso que pronunció recientemente en Desenzano, donde se festejaba a "la aristocracia de los 500 kilómetros" o sea a los aviadores que han excedido esa velocidad. Dijo además el "poeta dinámico", como él mismo se llama, que la velocidad era un sacrificio de sí mismo, un amor puro, una participación en la vida del infinito. Y como Mussolini es el hombre más rápido del mundo, es el jefe de la velocidad.

CAMPANARIO QUE CRECE

El gran campanario de la catedral de Ulm es el más alto de Europa, 161 metros; ahora tiene un título más a la fama: crece. Medido recientemente se encontró que estaba 40 centímetros más alto que hace un año. (Le Petit Journal, Paris).

LA COCINA EN EL COMEDOR

Se han construido unos aparatos eléctricos que se pueden colocar, sin perjuicio alguno, sobre las mesas de comedor, asándose en ellos, de una vez, una cantidad de papas suficiente para dos personas.

HAVE YOU THIS GIRL?



EL CIRCULO DE VENUS

El círculo de Venus es un semi-círculo que se halla en la parte superior de la palma de la mano, entre el primero y el cuarto dedo, denotando una vivida imaginación sexual. Mae West, artista y escritora de dramas, crea los personajes que luego interpreta sobre las tablas o ante la pantalla, como los de Eddie Foy y Bert Williams. Su primera exhibición le permitió hacer un papel descolante en la obra "Alguna vez...", que interpretó en compañía de Ed. Wynnen. Después del éxito mencionado apareció Mae West en varias revistas de Shubert; y, finalmente, se consagró a representar sus propias obras, algunas de las cuales le han dado extraordinaria notoriedad y fama. Mae West se distingue por haber impuesto a las gordas en el cine, modificando el gusto de los públicos que no aceptaban sino a mujeres delgadas y flapperianas.

VICTOR HUGO IMBECIL

Hace tiempo que los críticos modernos la vienen empujando contra Victor Hugo. Un libro reciente lo deja bueno para nada; demagogo, ignorante, mal versificador, mal escritor. Ahora Claudio Farrere, el autor de "El Hombre que Aseñó", nos asegura que Victor Hugo era un "imbecil". Por suerte Hugo no lo oye en el Panteón y además él tenía demasiado buena opinión de sí mismo para creer a Farrere...

NO PODIA DURAR

El Izvestia, órgano del gobierno del Soviet, aconseja a los hombres que cedan su asiento a las mujeres en trenes y tranvías. Ya lo teníamos; esto de la igualdad de los sexos era demasiado hermoso para que pudiera durar. (The Detroit News).

LECTURA CONFORTABLE

Con el objeto de hacer posible que las personas enfermas puedan leer con toda clase de comodidades durante el tiempo en que se encuentran acostadas, se han fabricado unos atriles de vidrio que se encuentran inclinados en el sentido contrario. Van acompañados asimismo de unas lamparitas eléctricas que iluminan perfectamente los volúmenes.

LIO

Vladislav Markovich vive en Dreganowice en Polonia con su mujer y su hijo casado. En los últimos días de noviembre un hijo nació a cada uno de los matrimonios en el mismo día y hora. La matrona los confundió y ahora nadie sabe en esa casa cual es el hijo y cual el nieto de Vladislav. Confunde pensar en lo que va a ocurrir en la descendencia de estos recién nacidos.

REGALO DE LA NATURALEZA

La nuez de kola es el producto más nutritivo que nos ofrece la naturaleza; viene a ser realmente una píldora de alimento concentrado.

ANIMAL VIVO

Así estaba marcado un cajón lleno de agujeros encontrado en los últimos días de noviembre por los funcionarios del ferrocarril en Essen. Adentro encontraron a un chico de diez años. El remitente era un empresario de circo. El chico explicó que esa era la manera como generalmente lo hacían viajar para economizar pasajes. Le ponían un jarro de café con leche y pan y lo sellaban en la caja. El dueño del circo fue arrestado por "crueldad". Parece que de acuerdo con la letra de los reglamentos ferrocarrileros, no se encontró cargo que formular. En el cajón había efectivamente un "animal" y estaba "vivo".

LEMA DE: "UNSER ZIEL HEISST DEUTSCHLAND"

Así reza la divisa que irá inscrita en un complicadísimo escudo de armas que el General Goering se ha hecho confeccionar para su uso personal por un experto en heráldica. Significa: "Nuestro fin se llama Alemania". Esta la última nota del frenesi de ostentación que caracteriza a Goering. Tiene centenares de uniformes, cada cual más vistoso; es General, Presidente del Consejo de Prusia, Ministro del Aire; por ancho que sea su pecho no le caben las condecoraciones que sigue recibiendo con marcada complacencia.

INDUSTRIA YANQUI

Cerca del setenta por ciento de las máquinas de monopatía que se utilizan en Francia, son suministradas por dos renombrados fabricantes americanos.

DIVORCIOS EXTRAÑOS

La señora Lloyd W. Copley se presentó a pedir divorcio ante el juez de Spokane en el Estado de Washington. La señora es telegrafista. Dice que su marido le pegó acusándola de que roncaba en sistema de señales telegráficas, de puntos y rayas, para entenderse con su amante que atisbaba cerca de la casa.

La mujer de Francis E. Weaver pidió divorcio en la Corte de Camden, en el Estado de New Jersey. El marido lo pidió a su vez acusando a su mujer de haberlo querido estrangular apretándole el nudo de la corbata. "Así, dijo, y se dio un tirón tan fuerte que no pudo deshacer el nudo. Cayó al suelo poniéndose rojo; perdió el conocimiento, se asfixiaba, hasta que a alguien se le ocurrió cortar la corbata."

PESCA EQUINA

En la pequeña aldea belga de Coxyde, cuyos habitantes son pescadores en su mayoría, se realiza el trabajo de la pesca sin hacer uso de los procedimientos corrientes. Los pescadores se valen de caballos adiestrados en esa actividad, los que se internan en el mar, cuando la marea está baja, arrastrando redes. La operación se realiza una y otra vez, hasta que la ascensión del agua obliga a suspender el trabajo.

LA CARIOCA (Danza de moda)

Aprende a bailar la Carioca que en todo el mundo hoy se toca. Lasta del blue te olvidará y la Carioca bailarás.

Tened las frentes bien pegadas y con las manos enlazadas de amor y dicha soñarás y dulcemente cantarás.

Bailar siempre así la Carioca y su melodía entonar soñar con su ritmo que evoca y que yo jamás podré en la vida (olvidar).

G. POMBAR C., UN MUERTO QUERIDO

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Francisco E. RODRIGUEZ G.

No es tan sólo la circunstancia de haber sido en vida Galo Pombar Castillo una alta figura del deporte ecuatoriano y uno de los factores más importantes de uno de los clubes con más personalidad de barrada en Guayaquil lo que motiva, sincera y sentida la presente crónica, que hubiera querido fuera leída por él, que amigo de borrar por cuartillas, sin que nunca las publicara, y dejando, naturalmente de ser necrológico, hubiera hecho el análisis sincero y valiente de la misma y habría encontrado, a pesar de la aplicación del escalpelo, la sinceridad del sentimiento del cronista. Es que Galo Pombar Castillo era, además de primo legítimo del director de SEMANA GRAFICA, amigo personalísimo mío y muy digno de toda personal estima y amplia comprensión. Por eso que esta crónica, que no salió cuando él golpeaba con singular habilidad la pelota y dirigía con talento y don de gentes a su "once" del Astillero, debido a que sus actividades futbolísticas no coincidían con las de esta difundida revista, tiene forzosamente que ser: nota dolorosa, profunda, leal y espontánea del amigo-periodista que llora, trancido de pena la prematura desaparición de quien, pocos días antes no parecía destinado a congregarse a los del Barcelona, su club, a la triste peregrinación a la ciudad blanca, ubicada al norte de la ciudad alegre, a continuación de Chauvin y de Calderón, que fueron también, como Galo: jóvenes, fervorosos, consagrados de todo corazón a su club y a su engrandecimiento y que se escaparon demasiado pronto para que la sociedad hubiera podido utilizarlos.



Galo Pombar Castillo, deportista de clase, de corazón y de talento, que acaba de fallecer dejando un vacío muy grande y al mismo tiempo un reguero de sus magníficas cualidades que han hecho que su muerte sea sentida en muchísimos sectores. El oculto era paciente cercano de nuestro director.

cuya madre está transida de hondo pesar; en su club cuya figura era alta, altísima, eficiente, grata y finalmente en los que lo tratamos, lo quisimos y lo perdimos, sin querer aceptar la hora trágica que le llevó.

Yo he seguido, durante seis años, lo menos, de cerca las actividades deportivas de Galo Castillo, capitán del primer equipo del Club Barcelona, que se fundó en el año de 1925 y que ha tenido la oportunidad de actuar en la mayoría de los deportes que en Guayaquil se practica y tener, a su primer equipo en todas las series del fútbol, empezando por serie B. ascendiendo al círculo privilegiado, para bajar, debido a la ausencia, precisamente de su capitán Galo del ataque, a la E. y finalmente a la C.

Al seguir al Barcelona en su camino deportivo, me he preocupado especialmente de Galo Pom-

bar que era, pese a capitanear a los del Astillero, correcto y ecuánime exponente del deporte y hombre acto para todas las disciplinas y todos los esfuerzos. Claro que en el Barcelona han destacado figuras de singular relieve, cuya memoria no es posible borrarla de la escritura aurea de ese club; claro que hay hombres como: Sangster, Bardellini, Murillo (Gallo Ronco), C. Carvía V., Morla, el otro Pombar (Pedro), Viteri, Nugué, Ronquillo etc. (perdón por los nombres que involuntariamente omito) y que esas figuras han sido los factores de los mejores éxitos del club; pero, Galo Pombar ha sido figura de relieve, aún consideradas las otras y, ahora que se ha ido a buscar la exaltación del esqueleto, como lección amarga y real para los que quedan, cobra relieves especiales que es de justicia hacer ver y sentir.

Jugaba de interior derecha y tenía a su lado a su hermano Pedro J. y hacían bien las cosas; muy bien, tanto que yo mismo me ensalce, hace diez años cuando le ganaron a Racing, que era entonces un señor cuadro y que acababa de obtener el campeonato local de la anterior temporada. Combinaban bien, eran entradores, siendo limpios, sabían trocar sus puestos y tenían, especialmente Galo, noción del arco y dureza en el shut, sin llegar a lo espectacular.

Desde el primero de Mayo, en que se fundó el Club, fueron "los muchachos del Astillero, de la pana y el remezón". Eso ha venido a menos porque los que fueron de la edad de oro se han ido a la seriedad o a la muerte, como Galo...

Tenía predilección por las cuartillas. Delante mío, contemplándolo como cosa querida, tengo un álbum de recortes de diarios en el cual ha intercalado sus apreciaciones, sinceras, sencillas, valientes. No puedo sustraerme a la sugestión de copiarlas siguientes declaraciones contenidas en su primera crónica inédita: "El suscrito hará para su club, las crónicas de todos los deportes que practique, pues no siempre la prensa es justa e imparcial en sus apreciaciones, y sobre todo para evitar errores, que en muchas ocasiones perjudican la actuación de un jugador. Aun cuando soy un miembro del Barcelona y jugador también, el que lea

El 17 de noviembre de 1926 falleció Luis Chauvin, el primer socio activo y jugador del primer equipo de fútbol, al cual el Barcelona hizo los honores que el compañerismo y el afecto mandan. El 21 de febrero de 1933 se fué Arturo Calderón Tomalá, otro socio fundador, miembro activo del club, jugador reserva del primer equipo, a quien los muchachos fueron también acompañando por la Calzada que da a la puerta del Cementerio de Guayaquil y el día 15 de febrero se ausentó, como los otros, Galo Pombar Castillo, socio fundador, capitán del primer equipo de fútbol durante muchos años y una de las salientes figuras del club, amén de magnífico amigo y buen ciudadano. También los del Barcelona fueron acompañando hasta dejarlo tranquilo. Por rara coincidencia, entre los papeles más cuidados de Galo Pombar estaban los artículos escritos por mí y los acuerdos de condolencia del Barcelona con ocasión de la desaparición del escenario del deporte y de la vida de los otros dos. Casi podría yo repetir las palabras de hace años, guardadas por Pombar, aumentando algo más de sentimiento desde luego. Ellas son: "Una clara y espontánea manifestación de pesar de un apreciable sector de la juventud deportiva de Guayaquil fué originada por el entierro del joven y estimado deportista señor..... que se fué prematuramente del escenario de la vida, a causa de una leve enfermedad, cuando era factor de entusiasmo y progreso, especialmente su club, al cual prestó siempre su valioso aporte".

Yo ambiciono, en cada momento que se vá un ser estimado, preferido, que se trocaren los papeles y ser yo el que va conducido al descansadero general. Será un poco de egoísmo, en mi afán de no sufrir, pero es seguramente preferible eso a tener pesar y pesar muy hondo y todavía tener que pensar como se lo exterioriza, mientras la vida, egoísta y mala, sigue atropellándolo al sentimental para que haga las vulgares cosas de todos los días.



El aguerrido equipo de fútbol del Barcelona de esta ciudad, cuando estaba en sus mejores días que eran aquellos en los cuales lo capitaneaba el señor Galo Pombar Castillo, prematuramente muerto y que es el que ocupa el segundo lugar, de izquierda a derecha.

EL CASTIGO

Cuando Luis Bary se enteró, por la conversación de dos personas que cenaban en una mesa próxima a la suya, de que Andrés Couvernier era un seductor profesional, con quien todas las mujeres se mostraban indulgentes, comprendió, de golpe, la magnitud de su propia desdicha.

—¡Germana!... Luis profesaba a su esposa una ternura ferviente, nunca ensombrecida, y un amor sin sospechas ni desconfianzas. La había hecho su esposa cuando ella era aún una chiquilla. Germana fué para él, al mismo tiempo que la esposa, casi una hija. Luis, con devoción conmovida, contribuyó a formar, a educar el espíritu de Germana y a despertar su sensibilidad. ¿Era realmente en beneficio de otro hombre que había cumplido con tanto celo aquella delicada misión de edificar un alma?

Andrés Couvernier, ese joven elegante, de modales aristocráticos y cálida palabra, había sido, durante algunos días, huésped del matrimonio. La conversación oída por Luis en el restaurante suscitaba una sospecha que, asociada a ciertos detalles advertidos en los días de vida en común, se convertía, para el esposo de Germana, en dolorosa, en desgarradora certeza. ¿Germana le había sido infiel!

Por la tarde, al regresar a su casa, Luis Bary se dispuso a formular la difícil pregunta. Sin preámbulos, sin reticencias, interrogó bruscamente a Germana. No se detuvo a pensar que sus palabras podían herir hasta lo más hondo a aquel espíritu delicado y susceptible. Y Germana, sorprendida, se ruborizó para en seguida palidecer y confesar, con voz trémula, la verdad.

Sí; seis meses antes, ella había perdido la conciencia de sí misma, de su dignidad de mujer, de sus deberes de esposa. Había cometido, en un momento de aberración, la falta abominable. Dos meses de asedio terminaron por convertir a la muchacha discreta y suave en una medrosa presa del galán sin escrúpulos. Más tarde, había reaccionado, subyugándose al influjo de aquella pasión malsana. La aventura terminó sin drama, sin escenas violentas. Y el conquistador enderezó a otros rumbos su búsqueda de aventuras y su vanidad.

Tras aquella cruel explicación, Germana, el rostro oculto entre las manos, sollozaba. Hay casos en que la confesión total es la última prueba de ternura que una mujer puede dar al marido; la simulación obstinada, la negativa rotunda indican, con frecuencia, falta absoluta de afecto, y, sobre todo, propensión a la reincidencia.

Luis Bary comprendía todo esto. Sentado ante la mesa del comedor, frente a Germana, permanecía silencioso, como anonadado. ¿Era posible que cuatro años de dicha conyugal se derrumbasen así, de repente, por efecto de una confesión?

Germana mostró su rostro doloroso:

—Habla, Luis... ¿Por qué callas?... Dime qué quieres que haga... No aceptas seguir viviendo al lado de una mujer que te ha mentido, que te ha engañado, ¿verdad?... Comprendo. Tienes razón. Estás en tu derecho... en todo tu derecho... Resuelve lo mejor que te parezca... Todo me parecerá bien... Cualquier decisión que adoptes será poco castigo para mí... Habla... Habla... Su resignación era conmovedora. Luis se sintió, a su vez, po-



POR PAUL REBOUX

seido de tanta emoción, que tuvo ganas de llorar. Pero sólo dijo:

—Ya veremos... Lo pensaré. Y la noche que pasó en el canapé de la sala le aconsejó cordura. Una meditación áspera y cruel terminó por inclinarse a la indulgencia.

Por la mañana, al ver a la esposa que, pálida como una muerta, demacrada, ojerosa, le interrogaba en silencio con sus pupilas claras, Luis articuló, resumiendo sus meditaciones de la noche:

—Ya he resuelto... O modifiques tu vida, pues la que llevábamos no te satisfacía, o nos diremos adiós...

Ella le interrumpió con un grito que testimoniaba la sinceridad de su alma:

—¡No, no!... ¡Eso no!... ¡No pronuncies esa palabra! ¡Sabes que te amo, Luis!...

Contrita, humillada, no se atrevió a proseguir.

Luis, apretada la garganta por una angustia que en vano trataba de contener, dijo:

—¿Quieres que sigamos viviendo juntos?... Sea. Pero es preciso, entonces, que, para expiar tu culpa, te veas privada de lo que te resultaba más grato... ¿Te gustaba nuestro hijo?... ¿Te gustaban las "toilettes" de precios exorbitantes?... Pues bien; vamos a estrechar nuestra vida... Nada de lujos, nada de distracciones, nada de salidas... Todo eso constituía un peligro constante para tu alma. Una tentación... Despediremos al "valet" y a la criada... Una sola mujer de servicio bastará para atender la casa. Tú misma efectuarás las tareas principales... Yo te daba, para tus gastos personales, dos mil francos por mes. Reduzco la cifra a quinientos... Los tiempos son duros... Además, ya hemos visto en qué forma aprovechaste el lujo... Pero no volvamos sobre el asunto... Seremos otra vez un matrimonio modesto, como lo éramos hace cinco años, de recién casados... Si mi propuesta, no te convence, dímelo con franqueza, con la misma franqueza de que supiste dar muestras anoche... ¿Aceptas?...
—¡Oh, Luis! ¿Qué no aceptaría para permanecer a tu lado! —dijo Germana, sollozando, la cara oculta en el hombro de su marido... ¿Qué bueno eres, mi Luis!

A partir de ese día, Germana, con la áspera satisfacción del deber cumplido, con la austera delicia de la penitencia, con el convencimiento de que era justo y saludable expiar la culpa, supo conformarse con las nuevas normas de vida que le había impuesto Luis.

Al principio fué aprovechando, con riguroso sentido de la economía, su antiguo guardarropa. Luego adquirió vestidos modestos, cada vez más modestos, regocijándose de las "ocasiones" que conseguía descubrir en las tiendas.

Y, en verdad, su penitencia fué, al cabo de varios meses, un poco menos penosa de lo que ella misma hubiera podido imaginar. Una casa con servidumbre numerosa impone gastos enormes. Da la impresión, a los dueños, de que no viven en un hogar, sino en un hotel; fomenta la pereza; convierte a los amos en esclavos de la dictadura ejercida por los criados. Todas estas reflexiones se hacía Germana, sintiéndose renacer a una nueva vida, más modesta, pero más noble y digna que la anterior.

—Dírase que la Providencia ha inspirado a Luis— repetíase Germana—. No ha podido castigarme en forma mejor para asegurar una existencia armoniosa. ¿Y qué placer experimentaba preparando ella misma, para su Luis, los platos que él prefería; buscando las combinaciones culinarias capaces de satisfacer el delicado gusto del esposo sin infringir las leyes de la economía! Poco le importaba, ahora, la coquetería exterior a que antes se sintiera tan inclinada. Se enorgullecía al sentir crecer, en su espíritu, hora a hora, su dignidad de ama de casa escrupulosa, sencilla y pronta a todos los quehaceres.

Durante los primeros días, Luis se mostró satisfecho de aquella represalia. Y admiró la sorprendente docilidad que demostraba Germana para aceptar aquellas normas, que pocas mujeres son capaces de acatar. Pero conoció, poco a poco, los pequeños inconvenientes del rigor que había prescrito. Germana se mostraba más descuidada en el vestir. Las manos de la esposa perdían la suavidad que tan dulces hacían sus caricias; las uñas

no ostentaban el brillo de antaño; los cabellos no aparecían, como en otros tiempos, ondulados con arte. Además, por muy hacendosa que Germana se mostrase, Luis debía, muchas veces, ayudarla en los menesteres domésticos; bajar las botellas al sótano, arreglar la mecha de la estufa, atender la puerta cuando la ausencia de Germana y la única sirvienta lo dejaba solo en casa.

Un día, arrepentido o cansado, Luis dijo a la esposa:

—Escucha, querida... Creo que tu penitencia ha durado bastante... Si te parece bien, esta noche podríamos cenar en un restaurante... Luego, iríamos al teatro... Y, en fin... mañana podríamos ir buscando una segunda criada y un "valet"...

—De ninguna manera! —contestó Germana, que había cobrado cierta autoridad—. De ninguna manera!... ¿Volver a tirar el dinero por la ventana? ¡No, no!... Eso estaba bien cuando éramos dos chicleos atolondrados... Cenaremos en casa, como de costumbre... He preparado un budín de espinacas...

Y, con tono que no admitía réplica, agregó:

—¡Ahora que recuerdo!... Mañana es sábado. Aprovechando que tienes la tarde libre, me ayudarás a poner un poco de orden en la cocina. Tendrías también que cambiar dos azulejos que se han roto...

Luis miró en los ojos a Germana. La miró en los ojos por primera vez desde la noche de la confesión. Luego reparó en la pobreza de su vestido de entrecasa; en las manos, antes delicadas y ahora toscas; en el cutis, que había perdido su tersura; en los cabellos lacios, sin las ondas de entonces. Y, sin decir palabra, como aplastado por un peso inmenso, sentóse lentamente en una silla.

—El castigo! El castigo!... ¿A quién había castigado con la absurda resolución de aquella noche?... ¿Qué había conseguido?... ¿Reformar a Germana?... Sí; eso había logrado.

Germana estaba transformada, hasta en su físico. Pero con ella habíase transformado la misma vida conyugal. ¿Qué sentido tenía la existencia al lado de una mujer sin belleza, sin encantos, sin coqueterías? ¿Ese castigo era inútil, porque había hecho sentir su inesperado efecto, no sólo en la culpable, sino también en el juez! Era preciso buscar otro castigo.

Luis permaneció un instante sentado ante su escritorio, apretándose las sienes con las yemas de los dedos. Luego, súbitamente, se incorporó y salió con cara de preocupación.

Iba en busca de una mujer hermosa, de la más hermosa que mostraba más descuidada en el vestir. Las manos de la esposa perdían la suavidad que tan dulces hacían sus caricias; las uñas

Paul REBOUX.

NOTAS SOCIALES



Por avión recibimos esta interesante fotografía tomada en el local de la Sociedad "Entre Nous" de Lima de la velada que se realizó en dicha institución para escuchar una importante conferencia del ex-Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, Dr. José Gabriel Navarro, quien visitó la capital del Eimac como invitado especial a las fiestas centenarias. En la foto aparece parte de la distinguida concurrencia, en la que figuraron nuestro Ministro Dr. Komaro Viteri Laírote, representantes del Congreso, personalidades de la Diplomacia y el Gobierno, y destacados elementos intelectuales y sociales. El discurso de presentación fue sustentado por el doctor José F. de la Riva Agüero, después de lo cual ofreció su disertación el doctor Navarro, sobre el sugestivo tema: "El Perú que yo he visto".

EN QUITO

SEMANA GRAFICA

Guayaquil.

El señor doctor Alberto Acosta Soberón ofreció en su casa una comida al señor Presidente de la República, a la cual fueron invitados varios de sus amigos.

El señor J. C. Cummings, representante de la Compañía del Cable ofreció una magnífica comida al señor W. U. Sutherland, representante de la United Fruit.

El señor Ministro de Francia y la señora de Terver, ofrecieron en la Legación una comida en honor del señor Ministro de los Estados Unidos con motivo de su próximo viaje al exterior.

Fuera del agasajado, asistieron las siguientes personas: el señor Ministro de Alemania y señora de Pistor, el señor Ministro de Italia y la señora de Cafiero, el doctor Aramburú, Encargado de Negocios del Perú, el señor Secretario de la Legación de España y la señora de Navarro, y el señor Ascázubi y señora.

Regresaron con procedencia de Guayaquil los señores don Abelardo Moncayo Andrade, General Francisco Gómez de la Torre, Coronel Carlos Andrade, don Ernesto Monge y otros caballeros que concurrieron en calidad de delegados provinciales a la Asamblea Liberal Radical.

Se realizó en el "Quito Tennis Club" un Té Bridge Bailable en el que recibieron, las señoras señoras doña Zulema de Barilari, doña María Váscquez de Chiriboga y las señoritas Enriqueta y Emma Fierro.

Tanto el creciente entusiasmo que existe en nuestros mejores círculos sociales por todo lo que se relaciona con este Club, como

las muchas simpatías de que gozan en nuestra sociedad las distinguidas damas que hicieron los honores de la casa, contribuyeron a que la reunión fuera una de las más concurridas y brillantes de la temporada. En el acto se hizo la entrega de los premios a los campeones de categoría interior del Club, señores: Eduardo Mena, de 1a.; Manuel M. Guerra, de 2a.; José M. Ante, de 3a.; Alfredo Ante, de 4a.; Carlos Guillermo Calisto, de 5a. y Gonzalo Ayora, de 6a.

Se llevó a cabo el té bailable semanal en el Hotel Savoy, reunión social que estuvo revestida de singulares encantos, mereciendo ser considerada como una de las más atractivas de la temporada.

La señorita Mary Garaycoa Tello, ofreció, en su residencia de la "Villa Rodophis" un almuerzo en honor de las señoras María Enriqueta Noboa de Cordovez y Carola Gandolf de Grau, al que concurrieron, entre otras, las siguientes personas:

Señor Jacinto Garaicoa Tello, señoritas Mary y Ena Garaycoa, señor Miguel Grau Price, Secretario de la Legación del Perú, señora Carola Gandolf de Grau, Sr. Romeo Cordovez y Caycedo, señora María Enriqueta Noboa de Cordovez, señora Emma Guarderas de Gangotena, doctor Gerardo Falconi, señor Oldemar de Amaral Murinho, señor José Eastman Lasso y señor Francisco Garaycoa Tello.

Se verificó un simpático y alegre almuerzo campestre en la hacienda "Cunyuacu", al que concurrieron, entre otras las siguientes personas:

Señoras: Magdalena Serrano de Sánchez, María Enriqueta Noboa de Cordovez; señoritas: Piedra Levy Castillo, Lucila Molesina, Mary Garaycoa Tello, Maruja

Maldonado, Pepita Molestina, Ena Garaycoa.

Señores: doctor Gerardo Falconi, Romeo Cordovez y Caycedo, Enrique Sánchez Barona, Guillermo Borja, Gustavo Serrano Córdoba, José Eastman Lasso, Francisco Garaycoa Tello, Vladimiro de Amaral Murinho, Fafael Váscquez, y Hurtado, Francisco y Ramiro Barona, Jorge Jurado, Raúl y José Molestina, Nicolás Intriago y Víctor Maspons.

Un grupo de ex-alumnos del profesor señor Daniel Villacreses, quien presta sus servicios en el colegio Olmedo de Portoviejo y actualmente se encuentra en esta capital, le ofreció un almuerzo en prueba de reconocimiento por su labor educativa.

Se ha embarcado en Nueva York, a bordo del SANTA MARIA de la Grace Line el señor Colón Eloy Alfaro, Ministro del Ecuador en Washington, en viaje con rumbo a nuestro país de donde pasará a Colombia para el desempeño del cargo de Ministro Plenipotenciario en Bogotá para el cual fuera nombrado por la Cancillería. El día 26 del presente arribará a Guayaquil.

El Centro Asociación de ex-Alumnos Salesianos comisionó a los señores Luis Alberto Mena y Antonio Moncayo para que visiten al Presbítero doctor Alfonso Zawadsky y le entreguen un oficio de reconocimiento por su laudable labor americanista.

Tuvo lugar en la Legación de la República Argentina una recepción con que el señor don Atilio Daniel Barilari, Ministro de ese país y su esposa la señora doña Zulema Joffre de Barilari ofrecieron en honor del señor doctor don José Pacifico Otero, Presidente del "Instituto Sarmatiniano de Buenos Aires y del Secretario de esa Corporación, el

señor Capitán de Fragata don Pedro Etchepare, con objeto de presentarles a los distinguidos huéspedes, algunas de sus amistades de esta sociedad.

En el Hotel Metropolitano el señor Ministro del Japón señor Yoshiatsu Murakami, ofreció un almuerzo al cual concurrieron las siguientes personas:

Señores Leopoldo N. Chávez, Presidente de la Federación de las Cámaras de Comercio de Quito; doctor Emilio Gangotena; Eduardo Egas Monge; Jorge Viteri; doctor Pedro Miller Gutiérrez; Cónsul del Japón en Guayaquil; el señor Setaro Hosokawa, Secretario de la Legación del Japón.

Partieron a San Pablo de Imbabura, con el objeto de visitar la escuela experimental indígena "Atahualpa" de ese lugar, los señores: Ministro de Educación, doctor Franklin Tello, el técnico del Ministerio de Educación don Luis Enrique Osorio, y director del Normal "Juan Montalvo", doctor Reinaldo Espinosa.

En el Instituto Nacional Mejía dictó una conferencia acerca de americanismo que le fue solicitada por varios alumnos, el Presbítero doctor Alfonso Zawadsky.

El señor Leopoldo Rivas B., terminó la serie de conferencias sobre Oriente con la que pronunció sobre las costumbres de los jíbaros y, en especial, sobre las misiones salesianas en esa región.

No han podido ser más interesantes las conversaciones del señor Rivas. Cada una de ellas ha contenido datos de suma importancia, capaces de suministrar una idea exacta así de la situación actual del Oriente ecuatoriano, como de sus necesidades más apremiantes.

Corresponsal.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

En el día del aniversario de EL TELEGRAFO, Decano de la Prensa Nacional, los elementos representativos de la sociedad testimoniaron a sus Directores la profunda estimación y sincera simpatía que profesa el público en general a su gran rotativo.

Por el intempestivo duelo que afligió a la familia Castillo, con la muerte del señor Galo Pombar Castillo, no pudo desarrollarse la fiesta que había sido preparada en homenaje al aniversario del periódico.

La conmemoración, como oportunamente fue anunciado por EL TELEGRAFO, se limitó al desarrollo del espléndido programa de radio-audición, con el que fue inaugurada la poderosa Estación H.C.2.E. T., de EL TELEGRAFO.

Un variado programa de bellas selecciones musicales, discursos y haz de noticias del país, fue radiodifundido con tanto éxito, que durante el transcurso de la emisión, se recibió ininidad de llamadas telefónicas de radiooyentes de esta ciudad, felicitando a los directores por la admirable nitidez con que recibían el programa, y aún varios telegramas de distintas partes de la República, en que se manifestaba estar recibiendo en esos momentos las ondas emitidas por la poderosa broadcasting, con gran nitidez y potencia.

En el desarrollo del programa confeccionado al efecto, intervinieron prestando su entusiasta colaboración, la notable orquesta típica argentina de Angela Ferrari, la orquesta del Centro Social Pichincha, el Trío Quiteño de los señores Fernando Luna, Alberto Guillén y el pibe Arauz, el cuarteto Andino de los hermanos Hugo y Miguel Palacios, los guitarristas Jorge Guerra y José Ignacio Vaca, y la orquesta del señor Felipe Cueva y los "Reyes del Ritmo".

Numeros sensacionales del programa fueron la conferencia que de manera brillante sustentó ante el micrófono el señor Francisco Ferrándiz Alborz (Feafa), la que versó sobre el importante tema de la armonía complementaria que existe entre la prensa y el radio; el conceptuoso discurso que pronunció el señor José Santiago Castillo, Director de SEMANA GRAFICA y, también, Director de la Estación H.C.2.E.T., el que le mereció calurosas felicitaciones de las distinguidas personas que concurrieron a la audición; y la charla que dió el señor Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción de SEMANA GRAFICA, quien trató en forma amena y términos valientes de "los derechos de los radio-escuchas".

Finalmente, en representación del Guayaquil Radio Club, el doctor Francisco Andrade pronunció ante el micrófono un bien hilado discurso; así como también el señor Ricardo Morán Pereira, quien lo hizo en representación del Director general de Telégrafos.

También, fuera de programa, el señor Carlos Alberto Flores, disertó con lucidez sobre la moral periodística.

Dos horas y treinta y dos minutos duró la espléndida audición, con la que quedó inaugurada solemnemente la estación radiodifusora H.C.2.E.T., que transmitirá regularmente sus programas en las noches de los miércoles y los sábados, de 9 a 11.

El señor don José María Díaz Granados, gobernador de la provincia y su distinguida esposa, ofrecieron en su residencia un exquisito almuerzo en honor del doctor Carlos Arizaga Toral, ministro de hacienda de la nación.



Vista tomada en el aeropuerto Simón Bolívar, a la llegada del nuevo Ministro de Méjico en Ecuador, ingeniero Raymundo Enriquez, quien figura al centro. A la izquierda el Consul del propio país en Guayaquil, señor Jaime Tomás de Verdader García. A la derecha, Licenciado Leopoldo Cabanilla Cevallos, quien saludó al Excmo. Enriquez, a nombre del Gobernador del Guayas.

El señor ministro fue objeto de finas atenciones durante todo el agasajo de parte de los dueños de casa, quienes con la cultura que les distingue colmaron de halagos a su distinguido invitado.

Un grupo de íntimos amigos del señor don Jorge Ponce Coloma le ofreció un espléndido agasajo en el salón de la Casa Córdoba, con motivo de celebrar una fecha íntima.

Concurrieron los siguientes señores: don Jorge Ponce Coloma, don Augusto Escala Avilés, don León Martínez, don José Ignacio Córdova, don Eudoro González y don Federico Rivadeneira.

En carro reservado llegó de la capital el Excmo. señor don Moisés Sáenz, ex-ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de Méjico ante la cancillería ecuatoriana, en unión de su esposa señora Hermelinda de Sáenz.

El Excmo. señor Sáenz, su esposa y su hermana política continuaron viaje a su patria.

Visitó nuestra redacción el señor doctor Carlos Proaño Alvarez, secretario de la Legación ecuatoriana en Santiago de Chile, quien llegó procedente de Quito en tránsito para el lugar donde ejerce sus funciones.

El señor Proaño Alvarez vino a despedirse de nosotros y solicitarnos órdenes para su residencia.

Por la vía del aire, retornó de Lima el doctor José Gabriel Navarro, ex-Ministro de Relaciones Exteriores, quien fue invitado a la ciudad de los Virreyes por el Gobierno del General Benavides a las fiestas cuadracentenarias de esa metrópoli.

En el salón de Recepciones del Grand Hotel, un grupo de estudiantes de la Asociación Escuela

de Odontología, en representación de sus compañeros de la Universidad de Guayaquil, ofreció una espléndida demostración de aprecio y simpatía a los estudiantes panameños señorita Aida Ilueca Avilés y señor Guillermo Rojas Sucre.

Después de varias horas de grata cordialidad y amena charla la señorita Ilueca Avilés y el señor Rojas Sucre, acompañados de sus oferentes se encaminaron a la Universidad, donde presentaron su saludo al doctor Teodoro Maldonado Carbo, Rector de la Universidad de Guayaquil. Cumplida esta cortesía recorrieron la ciudad en unión de varios estudiantes.

El grupo de universitarios que agasajó a los visitantes panameños estaba compuesto por los señores: Angel Franco I., Presidente de la Asociación Escuela de Odontología; Hugo Moncayo, Vicepresidente; Ramón Guzmán, secretario y la socia señorita Esmeralda Mora B., y los señores Cristóbal Ibáñez A. y Antonio Vera Lago, Director y Jefe de Redacción de la Revista órgano de la mencionada Escuela.

Celebró su natalicio el señor don José Vicente Peñafiel, Jefe titular de Redacción de EL TELEGRAFO. Debido al riguroso duelo que le aflige, se abstuvieron sus compañeros y amigos de ofrecerle una fiesta como todos los años, y se limitaron a cumplimentarlo con un afectuoso presente.

Prestigiado con la asistencia de numeroso y selecto grupo de familias de nuestra sociedad y de las colectividades americana e inglesa, se realizó el día bailable anunciado, en los salones del Country Club de Guayaquil.

En un ambiente de comunicativa alegría y exquisita sociabilidad, las horas transcurrieron fugaces. Se bailó hasta las últimas horas de la noche, al compás del

conjunto orquestal de Felipe Cueva, que con un selecto programa musical cooperó al mayor éxito de la reunión. En lo que respecta a su organización, todo estuvo a la altura de los deseos de sus promotoras. El bufett, de lo más rico y abundante, mereció elogiosos comentarios de la concurrencia. En varias mesitas colocadas en la parte baja del local social, se sirvió el té que dicho sea de paso fue espléndido. El grupo de damas del comité auspiciador de la reunión colmó en todo momento de atenciones a los asistentes.

En total podemos decir que la fiesta fue un triunfo más a los muchos alcanzados por la entusiasta institución.

En el avión SAN MIGUEL, arribaron los señores: D. C. Beatty oficial de la Compañía "Panagra", doña Elisabeth de Vega Ocampo, Presidente del Comité Internacional de Turismo de Buenos Aires, y Lincoln Ellsworth, notable explorador polar. Elementos distinguidos de la sociedad recibieron a tan ilustres huéspedes.

Los señores Mario Rocca, Gerente General en el Ecuador de la Sud América, Compañía de Seguros, Walter Guzmán, Florencia Alvarado Cisneros, Camilo E. Andrade, Carlos M. Rodríguez Carrión y A. Valverde A., partieron a la ciudad de Ambato, para participar en una fiesta cordial que tendrán los 22 funcionarios y empleados de la citada Compañía en el país, con motivo de la despedida del señor Rocca, quien ha sido trasladado a otro cargo en el exterior.

En el comedor del hotel Ritz fue servido un espléndido banquete ofrecido por un grupo de distinguidos facultativos, y estudiantes de nuestra Universidad, en honor del doctor Eduardo Alcívar Elizalde, quien partió a bordo del SANTA TERESA, con rumbo a Alemania, vía New York, becado por el gobierno del Reich, a perfeccionar sus conocimientos en una de las mejores clínicas de esa gran nación.

Participaron de este agasajo las siguientes personas: doctores Eduardo Alcívar Elizalde, Teodoro Maldonado Carbo, Rector de la Universidad de Guayaquil; Juan F. Heintz, Decano de la Facultad de Medicina; Abel A. Gilbert, Alfredo Valenzuela Valverde, Juan Tanca Marengo, Carlos Ayala Cabanilla, Isaias Medina, Enrique Uruga Peña, José Julián Sánchez, José Miguel Varas Samaniego, Rafael Mendoza Avilés, César Cabezas, Diego Ramírez, Elio Esteves Bejarano, Modesto y Alfonso Arreaga Gómez, Jacinto Loaliza y Aquiles Alvarez y los estudiantes señores: Gerardo Peña Astudillo, Alfredo Valenzuela Barriga, Enrique Bolaños, Gonzalo Freire y Adolfo Varas.

La demostración se distinguió por el grato ambiente de camaradería que reinó en todo momento, poniéndose de manifiesto, el enorme aprecio y cariño que el inteligente y distinguido médico doctor Alcívar Elizalde, goza mercedemente en el seno de sus colegas y amigos.

Al servirse las primeras copas de champagne el doctor Diego Ramírez ofreció el agasajo en un conceptuoso discurso, en que testimonió el sentimiento de los presentes, y formuló a nombre de ellos, los mejores votos porque el doctor Alcívar realice un viaje feliz y porque sea todo un éxito científico su estada en la vieja Europa. El homenajeado contestó en brillantes frases rebozantes de cariño y agradecimiento.

Sigue al frente.

NOTAS SOCIALES



De entre los 22 empleados que tiene en el Ecuador y 100 más o menos en Perú, la Compañía de Seguros sobre la vida "Sud América", el señor Florencia Alvarado Cisneros obtuvo el primer premio en el concurso "Salic" organizado por la directiva de tan poderosa empresa surcontinental, para premiar al agente que más actividad hubiera demostrado en la obtención de afiliados al sistema de seguro de la empresa. Con este motivo, el señor Alvarado Cisneros, hubo de marchar a Lima, donde recientemente le fue entregado el premio consistente en una artística y valiosa copa de plata, la misma que él, ahora, en un gesto de camaradería acordó donar a todo el personal de empleados ecuatorianos, considerándolos copartícipes del triunfo, tanto más que, según las estadísticas de la compañía, gracias a la actividad de su cuerpo de agentes en el país. Ecuador está marcando apreciables cifras en el record de seguros sobre la vida. Para la entrega de esta copa, fue resuelta la feliz idea de celebrar una fiesta en la ciudad de Ambato, donde se reunieron todos los empleados de la Sud América en el Ecuador, presididos por el señor Mario Rocca, actualmente Gerente General en el país. Durante la fiesta, el señor Alvarado Cisneros entregó el trofeo, y, a cambio de él recibió un artístico pergamino en el cual sus compañeros hicieron un público reconocimiento de su actividad y celo infatigable, así como de su sentido de camaradería. En esta foto se ve la presidencia de la mesa en el banquete que fue ofrecido en Lima al señor Alvarado Cisneros. De izquierda a derecha están los señores O'Hara, apoderado de la Compañía, el agasajado, el señor García, Subgerente, el señor Barthel, Gerente, el señor Mackenna, médico general y el Director de Contabilidad.

Viene del frente.

Nos fue grato recibir la visita del periodista ecuatoriano señor don Plinio Enriquez, quien vino en compañía del doctor José Ricardo Palma, director de la Revista Ciencias y Letras. Después de varios momentos de amena charla se despidieron los estimables visitantes dispensando amables elogios a SEMANA GRAFICA.

El doctor Carlos A. Arroyo del Río, presidente de la Asamblea Liberal, reunida en esta ciudad, ofreció al grupo de delegaciones una champañada en su residencia de la calle Panamá, como despedida de las labores que han realizado.

Horas después las delegaciones de las distintas provincias, le brindaron varias copas de champañada en los salones del club Metropolitano, al doctor Arroyo del Río, como retribución a las atenciones dispensadas por éste en su hogar. Ofreció la demostración en brillantes términos el doctor Daniel Córdova Toral, vicepresidente de la Asamblea, contestando en palabras de agradecimiento el agasajado doctor Arroyo.

En el comedor del Hotel Ritz, se sirvió un exquisito banquete ofrecido por el doctor Fausto Navarro Allende, segundo vocal de la Junta Suprema del Partido Liberal, en honor de un grupo de delegados a la Asamblea del Partido.

Al servirse las primeras copas del rubio licor ofreció el agasajo en conceptuosas frases el doctor Navarro Allende, contestando en términos rebozantes de agradecimiento y amistad, a nombre de sus compañeros, el general Francisco Gómez de la Torre.

Con lucido éxito terminó sus pruebas finales del Quinto Grado de enseñanza primaria el aprovechado estudiante niño José Vicente Levi Castillo.

Por noticias cablegráficas, tenemos conocimiento que el doctor Carlos Zavala Loiza, destacado miembro de los círculos de mayor representación del Perú y presidente del Club Nacional de Lima,

ofreció en los salones del mencionado centro social una suntuosa comida en honor del doctor Francisco Arizaga Luque, distinguido abogado y prestante miembro de nuestra mejor sociedad, quien se encuentra en unión de su esposa e hijo de paso por esa ciudad para Valparaíso.

El ex-Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, señor don Ernesto Barros Jarpa, prominente político y estadista del hermano país sureño, pasó por esta ciudad, de tránsito para el Norte, a bordo del vapor "Santa Lucía" de la línea Grace, en donde fue saludado por el oficial de la Gobernación de la provincia, señor don Leopoldo Cabanilla Cevallos, a nombre de las autoridades y del Gobierno Nacional; y por miembros de la prensa.

Con el señor Barros Jarpa pasaron los señores don Armando Hamel, consejero de la Caja de Amortización de Chile y don Fernando Mardones, representante del Ministerio de Hacienda de ese país, quienes van a Londres.

Rodeada del cariño de los suyos y el afecto de sus numerosas amistades pasó su onomástico día la señorita Lilliam Ycaza Pérez, gentil damita del ambiente social porteño donde goza de merecidas simpatías y afectos.

En el salón Fortich ofreció una comida en honor de un grupo de sus amistades el señor doctor Carlos Proaño Alvarez, Secretario de la Legación del Ecuador en Chile.

El Directorio de la Legión Femenina de Educación Popular visitó en corporación la lujosa residencia de la señora doña Rosa Borja de Ycaza, con el objeto de ponerle en sus manos un hermosísimo álbum que contiene el acuerdo por el cual se le nombra, por sus muchos merecimientos, Presidenta Vitalicia de la mencionada institución benéfica. El álbum en mención es una verdadera joya artística y está hecho de rico marroquín, que en su elegante portada ostenta, en fino oro, el escudo de la Legión.

En bellas frases hizo la entrega de tan significativo presente la señora doña Leticia Ochoa de Astudillo, agradeciendo en bri-

llantes términos rebozantes de gratitud y de amistad, la señora Borja de Ycaza.

En elegantes esquelas circulan entre el extenso círculo de sus amistades los partes de estilo que anuncian el próximo matrimonio de la señorita Laura Arcos Ribadeneira con el señor don Luis Alfredo Martínez Quirola, distinguida pareja de la sociedad capitalina.

Las partes están suscritos por el señor don Rafael Antonio Arcos E. y señora María Olimpia Ribadeneira de Arcos, padres de la contrayente y el señor don Augusto Martínez y señora doña Rosañ Quirola de Martínez, padres del novio.

Acompañado del señor Luis A. Castagneto, nos visitó el señor J. D. Aponte, representante de la Eastman Kodak, de Rochester, New York, importante fábrica de artículos fotográficos.

Ha sido colmado de felicidades el distinguido hogar de los esposos señor don Juan X. Aguirre Oramas y señora doña María Avilés de Aguirre, con el feliz advenimiento de una hermosísima y robusta bebecita que ha traído con sus angelicales sonrisas y rosadas manecitas todo un cúmulo de alegría para sus estimables papás.

Emprendió viaje a Quito, el señor don José Miguel Ferrer, comisionado comercial de Venezuela ante el Ecuador y varios otros países del sur del continente americano.

El hogar de los esposos doctor José Manrique Izquieta y señora Amada Trujillo Valle de Manrique ha sido visitado por la clásica cigüeña de la felicidad. La alada huésped trajo en su pico de oro un hermosísimo y robusto primogénito que constituye la alegría de sus estimados padres.

Con ocasión de retornar a la ciudad de Riobamba el señor don Luis Alberto Falconi, director del diario liberal LA RAZON, que se edita en esa ciudad, tuvimos el placer de recibir la atenta visita de tan destacado intelectual quien vino con el objeto de darnos su despedida.

Vuelve a su ciudad natal, el señor Falconi, después de haber representado a la provincia del Chimborazo, con brillante lucimiento en la Asamblea Liberal Radical.

Los empleados de la casa comercial César A. Cepeda L., que integran el círculo Deportivo "CEPEDAL", mandaron servir en los comedores del Hotel "Guayaquil", una cena en honor del señor don Guillermo Pincay Coronel, con motivo de celebrar su mejor día. El señor Pincay Coronel, es contador general de la casa Cepeda, y uno de los más destacados jugadores que componen el cuadro del mencionado club, que goza de muchas simpatías en nuestro medio deportivo, por su brillante actuación en la última temporada.

En la ciudad capital se efectuó el matrimonio civil y eclesiástico del señor don Belisario Torres Bueno, conocido elemento vinculado a apreciables familias del ambiente social porteño, con la distinguida señorita Lola Espinoza Riofrio, perteneciente a los mejores círculos sociales de Quito.

El contrato civil fue legalizado por el señor Camilo Donoso Lasso, Jefe Político del Cantón, en la residencia de los padres de la novia; suscribiendo el acta en calidad de testigos por la novia los señores: don Francisco Riofrio Pallares, doctor Juan Espinoza Acevedo, don Alfonso Riofrio Pallares y don Francisco Espinoza Acevedo, y los señores: don Juan de Dios Martínez Mera, representado por el señor Alfredo Espinoza Palacios, don Alberto Bueno Chiriboga, don Belisario Torres Lascano, representado por el señor Martín Reinberg; y don Alberto Bueno Cabezas, por parte del novio. Media hora después del acto civil, se realizó la ceremonia religiosa en el templo de La Compañía, impartiendo la bendición nupcial el Rvdo. Padre José Roesch, S. J. Actuaron de padrinos el señor don Gabriel Espinoza Acevedo y su esposa, señora Sara Riofrio Pallares de Espinoza, padres de la contrayente, y el señor don Antonio Torres Lascano y su esposa señora Inés Bueno Chiriboga de Torres, padres del contrayente.

EL MAHARAJA



POR ANDRE BIRABEAU

En aquella sala el novelista recibía las felicitaciones de todos los aduladores. Una de las damas presentes le dijo: "¡Pero qué gran psicólogo es usted!... Parece increíble que pueda penetrarse tan a fondo en el alma de los hombres". Y el novelista contestó sonriendo:

—Quiero hacerle una confesión, mi estimada señora; nunca me he propuesto ser psicólogo. Procedo siempre instintivamente, sin reflexionar; mi labor carece en absoluto de mérito... Por otra parte, señora, los grandes psicólogos no son seres extraordinarios sino vulgares.

Los circunstantes no ocultaron el asombro que esas palabras le producían. Y el novelista prosiguió:

—Daré la prueba de mis afirmaciones contándole la historia de los esposos Dupontel. Era un matrimonio modesto. Julio Dupontel estaba empleado en una gran empresa comercial. Ernestina de Dupontel atendía con volupuosidad su pequeño departamento de tres habitaciones. Personas sencillas, como ustedes ven, en quienes nadie sospecharía grandes dotes psicológicos. Su conversación no iba más allá de las bromas de la oficina o de los chismes del barrio. Veladas íntimas a las que sólo eran invitados los parientes más próximos. Los domingos, un paseo por el bosque, una sesión de cine. Y nada más.

Julio Dupontel era lo que la gente ha dado en llamar "un buen hombre". Es decir, un hombre insignificante. Ernestina tenía algo extraordinario: su belleza, realizada por su gracia y por cierta viveza en la mirada.

El señor Dupontel regresaba todos los días a su casa a las seis de la tarde. Resumía a su esposa las alternativas sin importancia de su día de oficina se calzaba un par de pantuflas, se despojaba del saco sustituyéndolo por una blusa e instalábase en una butaca para leer su diario hasta la hora de la cena.

Aquella tarde, mientras Julio Dupontel se calzaba las pantuflas, Ernestina tomó el diario y lo desplegó, como hacía siempre, para darle un vistazo. La esposa de Dupontel se hallaba de pie; él acababa de sentarse y no podía ver el rostro de Ernestina oculto por el periódico. Pero, de súbito, Julio Dupontel oyó que Ernestina lanzaba un grito semiahogado. Y vio que el diario temblaba.

—¿Qué sucede? ¿Qué tienes? —inquirió.

En el mismo momento, el periódico cayó al suelo. El rostro de Ernestina mostróse pálido y demudado.

—¿Qué, Ernestina? ¿Qué te pasa? —insistió Dupontel.

Palabras inconexas brotaron de los labios de Ernestina:

—Dios mío—gemía la hermosa mujer—. ¡Gravemente... herido!... ¡No puede ser!... ¡No!... ¡Se muere!... ¡Se muere!... ¡Querido!...

Julio Dupontel permaneció aún algunos instantes indeciso, perplejo. No se explicaba la actitud ni las palabras de su esposa. Por fin, gritó:

—¡Habla! ¿Qué sucede? Y recogió, con ademán violento, el periódico caído. Un título lloró en seguida su atención: ATENTADO CONTRA EL RAPIDO PARIS-VENTIMILLE. Y, más abajo: ¿CRIMEN POLITICO? EL MAHARAJA DE BATHALA, QUE FIGURABA ENTRE LOS PASAJEROS ES UNA DE LAS VICTIMAS. LISTA DE MUERTOS Y HERIDOS.

Dupontel miró a Ernestina. La pobre mujer, acurrucada, como un animalito herido, seguía gimieñdo:

—¡Querido!... ¡Se muere!... ¡Se me muere!... Dupontel se negaba a compren-

LOS CAUCHEROS

Viene de la página 8.

—...la vela... mardita... er chino...

Y se metió brusquero adentro. El patrón, petrificado como árbol, no chistó. Empezó a inquietarle el gimoteo de la chola. Algo le hormigó en sus carnes, algo lo incitó con la gelatinosidad de una espundia... A su lado, apegada, la montuvia se sacudía la nariz, con el corpiño...

Los tigres se alejaron. De nuevo aquellos hombres reanudaron la tarea. Tórax al sol, trepados en las ramas, succionaban, la savia lechosa. Avanzaban picando cortezas. Eran golpes furiosos, violadores de troncos intocados. Los gritos encrepaban el silencio.

—Añoche vorvieron a robá... —La tarea der tío Lucas la'an limpiao der maroma... —Er patrón jestá peó q'er tigre dianoché...

Llegaron a la orilla de un estero de aguas prietas. Dos estacadas detenían como compresas, el curso del agua. El patrón, más repulsivo y sombrío que aquellas pútridas aguas, mandó a picar la trampa de pescar. Y al romperse el dique de caña, saltaron los "bocachicos" y "dicas" y entre hojas de cacao, crispado y ventruído, el cuerpo del chino ahogado, daba sinietras volteretas. Al vaciarse el agua, trozos de caucho "andullo", se apelonaban en aquella ciénega. El rostro del patrón era un pedazo de "chontá". Pero su serenidad se quebró, cuando tras él, Adelo, chupaba una caña de azúcar...

Creyó verle aún sus dedos ensangrentados... rezumando flema de guarú... Y tuvo "recelo"...

8

Cauchales marchitos, agobiados, semejaban gigantes a los que una

der el sentido de esas palabras. Aferró a la esposa por un brazo; la sacudió:

—¿Qué dices? ¿Qué dices?... ¡Habla!

El cuerpo abandonado, Ernestina se limitó a murmurar:

—Has de mi lo que quieras... No me interesa vivir... ¡Se muere; se está muriendo!...

Ya Dupontel no podía entender. Lanzó una furiosa maldición, al mismo tiempo que el rostro se le empurpuraba. Sacudió con más fuerza a la esposa:

—¿Tenías un amante!... ¡Tú!... ¡Infame!... ¡Un amante!... ¿Quién, quién era?... ¿Cómo se llamaba?

Ella no contestó; no hizo siquiera ademán de substraerse a la brutal presión de aquel puño que le martirizaba el brazo desnudo. Lloraba y gemía: "Se muere... Se muere..."

sangría han dejado inválidos. Algo detestable alarmó la actividad de los caucheros. Seis hombres, con raídos uniformes, aspecto patibulario, famélicos, portando mohosos rifles, se acercaron con ceremonias militares, ante el patrón.

—los... rurales... caracho!... Y ese vocablo hizo poner terroso a esos caucheros. Los billetes colorados que manoseaba el patrón, se estrujaban en los sarmentosos dedos del "inspector", y desaparecían ávidos, en sus asquerosos bolsillos. La voz "der patrón" se volvió silbido de culebra.

—Oiga, jefecito, er Adelo mató ar chino... malogró ar Terencio pó la mujé...

—Lo llevamos ar pueblo?... —Guá... tome cien más... clávele la ley'e fuga... pó q'er bruto a de decí q'fue mandao pó mí... je... je...

—Otro colorao, patrón, pó er secreto...

La sonrisa de éste se hizo enorme; su mente se aligeraba de algo como un matapalo... El "rural" sacó el sable, y cuando el Adelo se resistió como animal, le cayó a planazos en "nombre de la ley y der teniente"...

Se picaban los caucales con más brios. Al desaparecer los "rurales" con una presa, huía de esos caucheros un hábito de muerte. Y en sus mentes adormiladas rondaba una oración "ar justo jué pó er alma der Adelo". Reverdecían los caucales sangrados. Bufaba multiforme la rñontaña. Chasquidos de machete y remecimientos de follajes. Y el patrón, más altanero, enronquecía:

—Pujen muchachos... a cauchá maroma... na'a pasao poa qué... a cauchá... a cauchá...

José PAREDES-LITARDO.

André BIRABEAU.

Se muere..." En verdad, cuanto el esposo dijese o hiciera en esos momentos carecía de importancia para la hermosa Ernestina. Sorcía a las injurias, insensible a la violencia de aquella mano apretada en su brazo, Ernestina parecía reconcentrarse en su propia angustia.

—¿Quién es, quién era tu amante?... ¡Habla, te digo!

En vano. Ernestina no contestaba. Dupontel tomó nuevamente el diario... LISTA DE MUERTOS Y HERIDOS... Pero sus manos temblaban, y sus ojos veteados de sangre no veían claro...

Los nombres bailoteaban, confundiendo... Dupontel tuvo que leer la nómina tres veces. Inútilmente. Ninguna de aquellas personas le era conocida. Su cólera aumentó. Dupontel aferró a la mujer por los hombros, la obligó a enderezarse:

—¿Vas a decirme ahora mismo quién es el hombre que... el hombre por quien te atreves a llorar en mi presencia!... ¡Pero no, no vas a seguir llorando mucho tiempo!...

Hoy hasta en las casas más humildes hay un revólver. También los Dupontel tenían un arma en la mesa de luz. El pavón del revólver brilló de pronto en la diestra del empleado.

Eruscamente, Ernestina dejó de mostrarse sorda y ciega. Bruscamente, dejó de llorar por el amante. Y vio el revólver... Aquel revólver que le apuntaba.

Irguióse su cuerpo; su ojos se dilataron. Transcurrió un segundo. No más. Y Ernestina contestó rápida:

—Es el maharajá de Bathala. Y el brazo de Julio Dupontel bajó el revólver.

—¿Cómo?... ¿Tú?... ¿El maharajá?... ¡No puede ser!

Ya no gritaba; preguntaba, simplemente... Ernestina, suave, iba explicando la historia de aquel amor. Y Dupontel comentaba:

—¿Este verano?... ¿Cuándo fuiste a Vittel?... ¿El maharajá estaba allí?... No, no recuerdo... Yo no me fijo en los maharajás... ¿Y el maharajá se dignó mirarte?... ¿festejarte?... ¡Un maharajá!...

La voz de Dupontel descendía gradualmente de tono. Y el humilde empleado sintióse de pronto molesto por el revólver que conservaba en la mano... Con movimiento torpe, dejó caer el arma en su bolsillo.

Y entonces Ernestina comprendió que estaba salvada.

Ya ven ustedes. El instinto había convertido súbitamente a aquella mujer mediocre en una gran psicóloga. El instinto le permitió adivinar, en un segundo, qué era lo único capaz de desarmar la diestra de su marido: la vanidad.

Y cuando vio que ya no debía temer nada, Ernestina Dupontel recogióse de nuevo en su dolor y continuó llorando por el amante herido. Y el amante era un tal Juan Leblec, empleado en el ferrocarril".

André BIRABEAU.



SEÑORITA MARY SAMAYOA, de la sociedad de Guatemala.



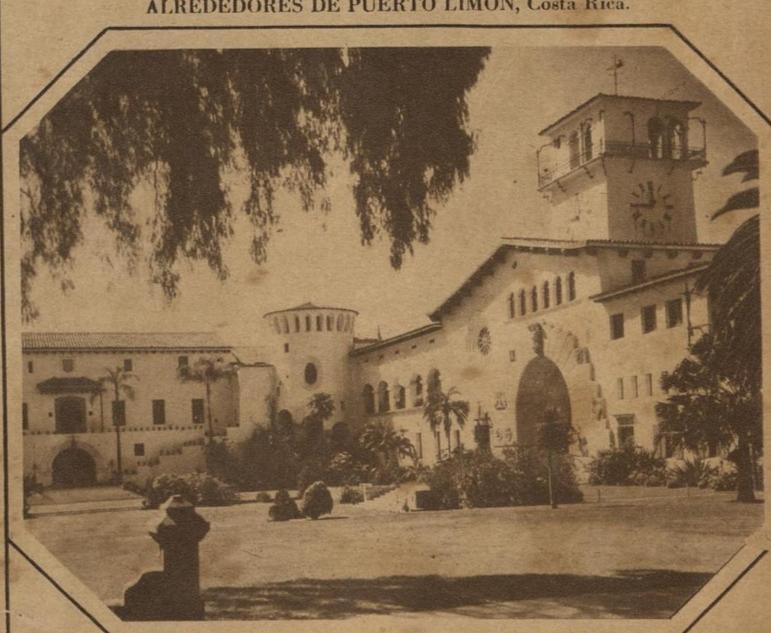
EL ENCANTO DE VENECIA parece conservarse inalterable a juzgar por esta reciente fotografía del Gran Canal mostrando al fondo el célebre Puente del Rialto.



ALREDEDORES DE PUERTO LIMON, Costa Rica.



LA EXHUBERANTE BELLEZA DE FAITH BACON, estrella de los Follics, estalla en este estudio fotográfico de Murray Korman, de Nueva York.



EL PALACIO DE JUSTICIA de Santa Bárbara, California, de estilo netamente árabe-español, se considera como uno de los más bellos del mundo (Cortesía de Karl O... a Bárbara.)



RETRATO DE HANS IMHOFF, por A. Durer (1471-1528)

Las maravillosas características de la obra del gran maestro alemán del Renacimiento, se admiran en este lienzo poco conocido, que forma parte del Museo del Prado, en Madrid. Durer tiene más fama como pintor de escenas religiosas, pero su talento como dibujante y grabador ha sido, muchas veces superado en la historia del arte.